

ISSN: 0212-0747

ANUARIO ESPAÑOL DE DERECHO INTERNACIONAL

Nº 27
2011

REVISTA DEL
DEPARTAMENTO DE DERECHO
INTERNACIONAL PÚBLICO /
FACULTAD DE DERECHO /
UNIVERSIDAD DE NAVARRA /
PAMPLONA, ESPAÑA



Universidad
de Navarra

FUNDADA EN 1974 / UNIVERSIDAD DE NAVARRA / 31080 PAMPLONA. ESPAÑA
EDITA: SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

ESTUDIOS DOCTRINALES SOBRE LA CRISIS DE LIBIA

BERMEJO GARCÍA, Romualdo. La protección de la población civil en Libia como coartada para derrocar un gobierno	9-55
GUTIÉRREZ ESPADA, Cesáreo. Sobre el «núcleo duro» de la resolución 1973 (2011) del Consejo de Seguridad y acerca de su aplicación en la práctica	57-75
CERVELL HORTAL, María José. La resolución 1970 (2011) del Consejo de Seguridad y la remisión de la cuestión libia a la CPI	77-107
LÓPEZ-JACOISTE DÍAZ, Eugenia. La crisis de Libia desde la perspectiva de la <i>responsabilidad de proteger</i>	109-152
OLIVA MARTÍNEZ, J. Daniel. Cuestiones en torno a la legitimidad del Consejo Nacional de Transición Libio a raíz de su reconocimiento por la Asamblea General de las Naciones Unidas	153-183
ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos. Revueltas, guerra civil tribal e intervención militar extranjera en Libia	185-201
BERMEJO GARCÍA, Romualdo / GUTIÉRREZ ESPADA, Cesáreo. Conclusiones finales	203-208

OTROS ESTUDIOS DOCTRINALES

FERNÁNDEZ LIESA, Carlos R. Desarrollos del Derecho internacional frente a los desastres/ catástrofes internacionales	211-242
RUIZ MIGUEL, Carlos. Rebelión en Siria: ¿en la encrucijada o hacia el precipicio?	243-268
GÓMEZ ISA, Felipe. Diversidad cultural y Derechos Humanos desde los referentes cosmovisionales de los pueblos indígenas	269-315
ESTEVE MOLTÓ, José Elías. Los Principios Rectores sobre las empresas transnacionales y los derechos humanos en el marco de las Naciones Unidas para «proteger, respetar y remediar»	317-351
PASCUAL VIVES, Francisco José. La institución del <i>amicus curiae</i> y el arbitraje de inversiones	353-396
MOURE PEÑIN, Leire. Programas de Investigación Científica: una aplicación a las Relaciones Internacionales	397-433

NOTAS

BINDER, Christina. Anything New Since the End of the Cold War? or International Law Goes Domestic	437-465
GARCIANDÍA GARMENDIA, Rosana. Los Centros de Internamiento de Extranjeros en España a examen	467-492
ODELLO, Marco. The Right to Take Part to Cultural Life	493-521
PIERNAS LÓPEZ, Juan Jorge. El abordaje de la Flotilla de la Liberación por parte de Israel	523-553
REAL, Bénédicte. La cuestión de la representación única de la Unión Europea en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas	555-571
SEATZU, Francesco. The UN Committee on Economic, Social and Cultural Rights and The Right to Adequate Food	573-590
TARDIF, Eric. Medicamentos falsificados	591-613

DECISIONES DE LOS ÓRGANOS JUDICIALES

RECENSIONES



La protección de la población civil en Libia como coartada para derrocar un gobierno: un mal inicio para la responsabilidad de proteger*

The protection of civilian population in Libya as an excuse to overthrow a government: a bad start to the responsibility to protect

RECIBIDO EL 26 DE SEPTIEMBRE 2011 / ACEPTADO EL 6 DE OCTUBRE DE 2011

Romualdo BERMEJO GARCÍA

Catedrático de Derecho internacional Público y Relaciones Internacionales
Universidad de León
rberg@unileon.es

Abstract: Libya's conflict shows that in practice the concept of the «responsibility to protect» can not follow the parameters used in this case. The responsibility to protect is not accepted for review the rules on the conduct of the hostilities that have been implemented by the coalition forces. Indeed, against the framework established by resolution 1973 of the Security Council, which was limited to the protection of civilians, the NATO Member States have intervened as a foreign military support to rebel forces, in order perhaps to overthrow the political system

Key words: Responsibility to protect, Security Council, non international conflict, international humanitarian Law, human rights, NATO

Résumé: Le conflit libyen met en relief que le concept de «responsabilité de protéger», dans la pratique internationale, ne peut suivre les paramètres mis en œuvre en l'espèce. La responsabilité de protéger n'est acceptable qu'à la condition de revoir les règles de conduite des hostilités qui ont été appliquées par les forces de la coalition. En effet, contrairement au cadre fixé par la résolution 1973 du Conseil de sécurité –qui ne visait que la protection de la population civile–, les Etats membres de l'OTAN sont intervenus comme une force armée étrangère appuyant les forces rebelles, en vue, à titre principal peut-être, de renverser le régime politique en place

Mots clés: responsabilité de protéger, compétence du Conseil de sécurité, conflit non international, droit international humanitaire, droits de l'homme, OTAN

Sumario: 1. LIBIA HASTA «LA PRIMAVERA ÁRABE». 2. EL LEVANTAMIENTO «POPULAR» EN LIBIA A LA LUZ DE LA DENOMINADA «PRIMAVERA ÁRABE» Y LA GUERRA CIVIL. 3. HACIA LA INTERVENCIÓN INTERNACIONAL EN LIBIA. 4. LA APLICACIÓN DE LA RESOLUCIÓN 1973: ALGUNOS COMENTARIOS. 5. LA RESOLUCIÓN 1973 Y EL ÁMBITO COMPETENCIAL EL CONSEJO DE SEGURIDAD. CONCLUSIÓN.

* Este artículo, en el que se abordan cuestiones que han estado y están presentes en el conflicto de Darfur, se ha realizado en el marco del Proyecto I + D concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación, «La contribución del Derecho Internacional y sus Instituciones (Organización de Naciones Unidas, Corte Penal Internacional y Unión Europea) a los intentos de solución de la crisis humanitaria de Darfur (Sudán)» (ref.: DER2009-0739, 01/01/2010 a 31/12/2012) y del que Cesáreo Gutiérrez Espada es su Investigador Principal.

1. LIBIA HASTA «LA PRIMAVERA ÁRABE»

Desde el mes de diciembre de 2010 y enero de 2011, las revueltas que se han venido sucediendo primero en Túnez¹ y luego, en otros países árabes, han desencadenado al principio un cierto estupor y extrañeza, como si no se comprendiera las raíces del problema. Sin embargo, a medida que esas revueltas se hacían más virulentas frente a los regímenes que habían mantenido a sus pueblos bajo una cierta opresión, regímenes que estaban, en general, en el poder desde hace ya varias décadas, por lo tanto bastante vetustos, se ha ido suscitando una cierta simpatía en las democracias occidentales, democracias que no se han sonrojado en apoyar ahora a los líderes de las revueltas después de haber estado durante todo este tiempo apoyando a los opresores². Y es que es fácil ver y comprender que Ben Ali en Túnez o Moubarak en Egipto han construido sus regímenes con el beneplácito directo de Francia en el primer caso y de los Estados Unidos en el segundo, por mucho que luego hayan sido tachados de regímenes dictatoriales³. Así las co-

¹ Como se sabe, la llamada «primavera árabe» se inició el 17 de diciembre de 2010 cuando el tunecino Mohamed Bouazizi se prendió fuego en una plaza de Sidi BOUZID, después de que una agente de policía le abofeteara por protestar al haberle destruido el puesto ilegal de hortalizas que había puesto, como de costumbre, en un mercado. Desde entonces, poco a poco se ha ido encendiendo la mecha de las revueltas por casi todo el mundo árabe, que se encuentra inmerso en un combate de dimensiones colosales entre los partidarios de una transformación «democrática» y las fuerzas «conservadoras» que apoyan a esos regímenes. Aunque los primeros parece que se han impuesto por ahora en Túnez, Egipto y Yemen sin saber a ciencia cierta a dónde van, y si esas reformas van a ser exactamente democráticas o no, lo cierto es que habrá que esperar, pues todo ni está dicho ni decidido, ya que no se sabe exactamente quienes son los reformadores ni a donde quieren exactamente ir. ¿Acaso el régimen libio de Mu'ammár Al-Gadafi ha sido conservador? Conviene apuntar en torno a esta denominada «primavera árabe» que algunos no sitúan su inicio en Túnez, sino en el campamento saharauí de Agdaym Izik, en donde unos 20.000 saharauis inician el 4 de noviembre de 2010 una revuelta que no tuvo un desenlace feliz. A este respecto, cfr. «El Sahara fue la primera rebelión», *El País* (digital), de 27 de agosto de 2011. Ver también el trabajo de Carlos Ruiz Miguel *infra*, nota 45.

² Para un estudio político y sociológico de los efectos de estas revueltas, cfr. FILIU, J.P., *La révolution arabe. Dix leçons sur le soulèvement démocratique*, Paris, Fayard, 2011, 280 p. El optimismo del autor tiene un blindaje superior al de los carros de combate de Gadafi, aunque reconoce que es especial, una excepción en el mundo árabe. También reconoce lo que hoy en día es compartido por todos, es decir que la revolución libia hubiera sido una pequeña flor de primavera sin la intervención de las fuerzas aéreas de la coalición.

³ Este fue el caso, precisamente, también de nuestra Ministra de Defensa que al referirse a Moubarak dijo que era un Dictador que se había enriquecido con 70.000 millones de Euros que correspondían a un 30 % del PIB de Egipto. De todo esto, lo único que es cierto es lo primero, antes y después de los acontecimientos de la Plaza de Tahrir, por lo que no hay nada nuevo bajo

sas, en política también debe haber un poco de ética, de honestidad y moral, lo que no parece que, según las encuestas, abunden estas virtudes en muchos de los que dedican su vida a este menester, aunque todos sabemos que estos problemas no sólo existen entre los políticos sino también en otros muchos ámbitos, como el nuestro.

Estas breves afirmaciones que acabamos de apuntar no pueden aplicarse al caso de Libia, pues Mu'amar Al-Gadafi llegó al poder, a raíz del golpe de Estado de septiembre de 1969, derrocando al Rey Idris I, y desde entonces ha estado casi siempre sobre el tapete de la actualidad internacional, aunque no precisamente por el apoyo de las potencias occidentales, sino todo lo contrario. En efecto, se puede decir que desde su llegada al poder, su comportamiento, y si se quiere también su política, tuvo ciertos tintes caprichosos e incluso un cierto grado esperpéntico. No obstante, su espíritu revolucionario y en algunos casos su altruismo a toda prueba le granjearon una cierta simpatía entre muchos países del Tercer Mundo, así como su revolución cultural o su revolución verde (el color del Islam)⁴. Precisamente ese espíritu revolucionario le llevó a presentar proyectos de unión con otros países que uno tras otro fueron fracasando⁵, por ser políticamente inviables. Sin embargo, no se entiende cómo el Túnez de Burguiba en 1972 o el Marruecos de Hassan II en 1984 celebran estos acuerdos de unión con un soñador como era en esos tiempos y, casi siempre, el líder libio. Todo esto fue propiciando un aislamiento cada vez más fuerte del régimen libio que no supo digerir, alejándose cada vez más de la comunidad internacional al establecer vínculos o dar incluso cobijo a grupos armados radicales o terroristas. Desde esta misma perspectiva, no conviene olvidar que, al mismo tiempo, el líder libio fue radicalizando cada vez más su ya contundente posición antiisraelí, al menos formalmente hablando, pues

el sol. Lo que choca es que lo diga ahora y no antes, pues tiempo ha tenido... Por lo que se refiere a las cifras, parece que se las ha sacado de la chistera.

⁴ Su revolución cultural levantó sin embargo sospechas en muchos países occidentales, pero sobre todo en los países árabes más conservadores, como los países del Golfo, con los que siempre mantuvo una cierta tensión.

⁵ Tal fue el caso de la Unión Socialista Árabe (Egipto, Libia y Siria en enero de 1972; en diciembre de este mismo año hay un proyecto de unión con Túnez, mientras el de Egipto de 1977 termina casi en un conflicto armado en julio del mismo año y la ruptura de relaciones diplomáticas; en septiembre de 1980 se crea la Unión Libio-Siria, al apoyar ambos países a Irán en la denominada primera guerra del Golfo tras ser atacado este país por Irak, que contó con el apoyo de muchos países árabes y occidentales. Pero quizás el acuerdo más extraño fue el de unión con Marruecos en 1984, que duraría dos años a pesar de que Libia apoyaba al Frente Polisario.

no conviene ignorar que en 1982, tras la llamada segunda guerra del Líbano en Israel, cuando se expulsa a Arafat y sus milicias fuera del país del cedro, el rais palestino no se va a Libia, sino a Túnez, en donde el Presidente Burguiba ejercía todavía sus poderes de forma casi absoluta.

Pero el enfrentamiento directo con el régimen libio iba a venir tras anunciar en diciembre de 1985 lo que Gadafi calificó como una «línea de la muerte» en el Golfo de Sidra⁶, lo que trajo consigo una serie de choques armados entre aviones libios y aviones de la VI flota estadounidense, culminando el 15 de abril de 1986 con los bombardeos sobre Trípoli y Bengasi. Todo hubiera quedado aquí si el régimen libio no hubiera pasado el rubicón. Y es que el 21 de diciembre de 1988 tuvo lugar el atentado contra el vuelo 103 de la línea *Pan American* cuando sobrevolaba la localidad escocesa de Lockerbie, causando la muerte de la totalidad del pasaje y tripulación del avión, 259 personas, y la de 11 habitantes de Lockerbie. Unos meses después, el 19 de septiembre de 1989, una explosión destruyó un avión de pasajeros de la línea francesa *Union de transports aeriens* (UTA), vuelo 772, cuando sobrevolaba Níger, causando 170 víctimas. Se iniciaban así los famosos casos Lockerbie y UTA ampliamente debatidos por la doctrina, considerando un sector doctrinal importante que no había pruebas fehacientes de la implicación del régimen libio en dichos atentados. Es más, la famosa resolución 748, de 31 de marzo de 1992, llegó a ser considerada como probablemente *ultra vires*⁷ o «paradigma de incontrolable abuso de poder»⁸. Sin embargo, con el paso del tiempo, poco a poco se fue abriendo un poco de luz hasta encontrar una solución a este espinoso asunto, de forma que los dos casos que estaban aún pendientes ante la Corte Internacional de Justicia en relación con el asunto Lockerbie fueron archivados el 10 de septiembre de 2003, a petición conjunta de las partes⁹, y tras una brillante

⁶ Recuérdese que el 27 de diciembre de 1985 se llevaron ataques en Roma y Viena contra la compañía aérea israelí El Al. Pues bien, en esos momentos el líder libio no tembló a la hora de calificar a esos terroristas de «heroicos», al mismo tiempo que afirmó en varias declaraciones públicas que «We have the right to fight America, and we have the right to export terrorism to them». Cfr. INTOCCIA, G.F., «American Bombing of Libya: an International Legal Analysis», *Case Western Reserve Journal of International Law*, 1987, pp. 182 y 190.

⁷ Cfr. REMIRO BROTONS, A., *Civilizados, bárbaros y salvajes en el nuevo orden internacional*, McGraw-Hill, Madrid, 1996, p. 176 y bibliografía allí citada.

⁸ Cfr. ORIHUELA CALATAYUD, E., «La actuación del Consejo de Seguridad de la ONU en el asunto Lockerbie: paradigma de incontrolable abuso de poder», *REDI*, 1992, pp. 395-415.

⁹ Los Gobiernos de Libia y el Reino Unido por un lado y los de Libia y los Estados Unidos por otro.

mediación de Arabia Saudí y de Sudáfrica. Pero todo esto fue posible una vez que, para sorpresa de muchos, el representante libio ante las Naciones Unidas remitiera una carta el 16 de agosto de 2003 al Presidente del Consejo de Seguridad en la que su país aceptaba la responsabilidad en el atentado del 21 de diciembre de 1988 contra el avión de la Pan Am en Lockerbie, cruzando así el Rubicón¹⁰. Así las cosas, era obvio que estos pasos dados por el régimen libio tenían que tener sus consecuencias en el ámbito internacional, decidiendo el Consejo de Seguridad la suspensión de las sanciones sobre Libia en abril de 2003 y el levantamiento definitivo y total el 12 de septiembre del mismo año, mediante la Resolución 1506.

Pero hay que poner de relieve que esta confesión de Libia se sucede una vez que el régimen de Gadafi había dado ya pasos importantes hacia su reinserción en la comunidad internacional. Y es que, en 1998, el Departamento de Estado de los Estados Unidos reconocía ya la no implicación libia de ningún tipo, desde varios años atrás, en materia de terrorismo internacional. Es más, llegó a posicionarse abiertamente contra el terrorismo internacional, adoptando medidas de claro enfrentamiento como la expulsión del grupo terrorista de Abu-Nidal¹¹, cerrando además todos los campos de entrenamiento¹². Otro paso importante que dio el Gobierno libio como prueba de su firme voluntad de abjurar de su anterior apoyo al terrorismo fue la inmediata condena de los atentados del 11-S, mientras que muchos palestinos festejaban los atentados en Ramallah y en Gaza. Es más, fue Libia el primer país que adoptó la primera orden de busca y captura internacional contra Osama Bin Laden.

Estos pasos dados por el régimen libio abrían unas perspectivas de apertura y de vuelta a la comunidad internacional no previstas anteriormente. Sin embargo, fue la Guerra de Irak de 2003, la que iba a llevar definitivamente al régimen libio a cambiar de estrategia, reconociendo el propio Gadafi que el mundo había cambiado tras ese conflicto¹³. Y es que, a pesar de que tras la guerra de Irak se cometieron muchos errores de todo tipo, hay que reconocer

¹⁰ Para más detalles sobre esta cuestión, cfr. GUTIÉRREZ ESPADA, C. y BERMEJO GARCÍA, R., «Examen de conciencia, dolor de corazón y propósito de la enmienda (...) (¿Una nueva Libia?)», *REDI*, 2003, pp. 784 y sgs.

¹¹ Este terrorista palestino moriría después asesinado en Irak.

¹² A este respecto, cfr. AMIRAH FERNÁNDEZ, H., «La rehabilitación de Libia: más allá de Lockerbie», *ARI*, 2003, n° 5, p. 11.

¹³ En efecto, como se sabe, Libia llevaba tiempo desarrollando un programa de armas de destrucción masiva (bacteriológicas y químicas), que preocupaba a muchos países occidentales.

que la guerra en sí fue todo un éxito militar. Por eso no es de extrañar que cuando el Gobierno libio comprendió que la cosa iba en serio, decidiera poner sobre la mesa de negociación su programa de armas de destrucción masiva¹⁴. Conviene apuntar también, que no sólo en estos aspectos de seguridad movió ficha el régimen libio, sino también en el ámbito económico, llevando a cabo un giro de ciento ochenta grados con el fin de adaptar un sistema económico basado en empresas públicas y burocratizadas al nuevo régimen globalizador que hacia furor, sobre todo tras la entrada de China en la OMC¹⁵.

Así las cosas, los nuevos derroteros del régimen libio le iban a llevar a reintegrarse de forma plena en la vida pública de la sociedad internacional, desarrollándose una serie de giros por parte del líder libio ante numerosos Estados, incluido el nuestro, y ante numerosas conferencias y organizaciones internacionales, entre estas últimas la propia ONU y la UE. Es más, era recibido con honores especiales, pues dado el carácter un «poco» esperpéntico de Gadafi se le autorizaba sin rechistar a llevar a cabo sus caprichos como la jaima, en algunos casos con camellos y otras parafernalias, lo que no dejaba de ser un auténtico circo del que los gobiernos accidentales se hacían cómplices. Y es que, por aquel entonces, muy cercano a nuestros días, casi todos los gobiernos occidentales, menos el suizo por cuestiones de otro tipo que no podemos tratar aquí¹⁶, se batían el cobre por caer entre los elegidos del famoso Coronel libio. Que unos años después, todo esto cambiara de forma intempestiva, es algo a lo que han contribuido tanto el propio régimen libio como muchos países occidentales, sobre todo Francia y algunos países árabes, como el Líbano y Qatar. Pero vayamos por partes.

¹⁴ Como señaló el periódico *Le Temps*, de Ginebra el 22 de diciembre de 2003, sobre esta cuestión, no fue la diplomacia discreta de Romano Prodi ni el enfoque político de Dominique de Villepin los que influirían de forma decisiva sobre el Gobierno libio para dar ese paso. De no ser así ¿por qué las negociaciones que Libia emprende con ciertos Gobiernos occidentales en esa materia se inician en marzo de 2003, recuérdese, mes que se desencadenan las hostilidades en Iraq, una vez que Musa Jusa, jefe de los Servicios de Información del régimen, contactara con los británicos, anunciándoles que Muammar Gadafi estaba dispuesto a discutir seriamente la cuestión de las armas no convencionales (...)? A partir de ahí, sólo era cuestión de tiempo y oportunidad.

¹⁵ Sobre este proceso de reformas económicas, véase *La Razón*, de 10 de febrero de 2004, p. 23, y *ABC*, del 14 de marzo de 2004, p. 77.

¹⁶ Es conocida la disputa diplomática que Suiza ha mantenido años atrás con el régimen libio originada a causa de una denuncia presentada en Ginebra por maltratos a un empleado doméstico por parte del hijo de Gadafi, disputa que, como se sabe, tuvo sus incidencias también para la UE.

2. EL LEVANTAMIENTO «POPULAR» EN LIBIA A LA LUZ DE LA DENOMINADA «PRIMAVERA ÁRABE» Y LA GUERRA CIVIL

Nadie se esperaba en realidad a que la mecha que se encendió en Túnez el 17 de diciembre de 2010 se extendiera a Libia, al menos tal y como ha sucedido. Y es que, a pesar de que el país no fuera un ejemplo de libertades, sí que era el único país en todo el Norte de África que había adquirido un cierto grado de bienestar y de desarrollo gracias a los enormes ingresos de sus exportaciones energéticas. Por eso, precisamente, Libia se había convertido en un país que al fin y al cabo era un sueño para muchos trabajadores de países vecinos, como Egipto o Túnez, sin contar los inmigrantes subsaharianos. Ni que decir tiene que ese estado de bienestar y desarrollo había sido proporcionado por empresas de países del Norte del mediterráneo (italianas, británicas y francesas sobre todo, aunque también españolas como Repsol), a las que últimamente les habían seguido empresas chinas. Así las cosas, no es de extrañar que al estallar las protestas y desatarse el conflicto, uno de los problemas más acuciantes haya sido la evacuación de estos inmigrantes¹⁷.

Respecto a los orígenes de las revueltas en Libia, todo es bastante confuso. Se apunta, sin embargo, a que detrás de las eventuales violaciones de derechos humanos por parte del régimen libio, cosa ya conocida por la sociedad internacional, hay también un deseo de más poder y riqueza en el bando de los que dirigen el levantamiento popular, sobre todo en la zona Este del país. No hay que olvidar que Libia, como otros países árabes, es un país donde el poder no está exclusivamente en manos de los que supuestamente están en el Gobierno, sino que va más allá, configurándose una red de poder extendida por todo el país. Si a esto añadimos ciertos problemas tribales existentes en la zona, entre la población del Este del país y el gobierno de Trípoli¹⁸, cualquier

¹⁷ Como se comentó en su momento, ha sido China el país que puso en marcha una evacuación más eficaz para sus ciudadanos, pero el mundo ha podido comprobar cómo incluso en estos casos las desigualdades reinan por doquier al comprobar que los inmigrantes de Bangladesh, los subsaharianos e incluso los egipcios que se encontraban en el oeste del país fueron abandonados a su suerte.

¹⁸ Es evidente que en los análisis que se han hecho sobre las revueltas en Libia no se ha dado la suficiente importancia al tema tribal, hasta que el conflicto no se ha enquistado. Sin embargo, es obvio que en cualquier análisis de la situación, esta cuestión es crucial en muchos países árabes. De las 140 tribus existentes, se sabe que desde el primer momento algunas de ellas, sobre todo en el Este, se sumaron rápidamente a los rebeldes, mientras que otras continuaron siendo fieles al régimen. No obstante, parece que muchas de ellas han tratado de permanecer

chispa, como la de Túnez y luego Egipto, podía acabar en Libia en un incendio, tal y como ha ocurrido¹⁹. Y es que la diferencia importante que ha habido entre las revueltas de Túnez y luego de Egipto con las de Libia es que en los primeros países citados las fuerzas armadas no se involucraron en las revueltas, lo que sí ha ocurrido en Libia²⁰. Esto sin descartar que entre los rebeldes libios pueda haber una presencia importante de yiadistas, e incluso de Al-Qaeda, algo a lo que en varias ocasiones se ha referido Gadafi²¹.

neutrales, a la espera de ver quién se hacía con la situación. Esto refleja que la sociedad libia actual estaba basada en un reparto de poder entre el régimen y las tribus, lejos pues de que se pudiera hablar de un régimen monolítico. Como apunta Ronald Bruce St. John, no sólo ha habido tribus que han apoyado a las revueltas y otras al régimen, sin contar las neutrales, sino que en algunos casos distintas facciones de una tribu han adoptado posiciones diferentes. Este es el caso de la tribu Warfalla, en teoría la más importante del país, y que durante mucho tiempo ha estado vinculada al régimen. Sin embargo, como señala el precitado autor, ha existido una gran confusión al respecto, como se deduce de las siguientes palabras: «Después de que un miembro destacado de la tribu se declarara a favor de los rebeldes a mediados de febrero, el régimen alegó que contaba con el apoyo de la mayoría de los Warfalla, y los representantes de distintas facciones de dicha tribu asistieron tanto a la reunión tribal de Bengasi como a la de Trípoli. El representante de los Warfalla en la reunión tribal organizada por Gadafi en Trípoli expresó su apoyo al régimen; sin embargo, también dejó claro que no enviaría a miembros de la tribu a combatir contra los rebeldes». De este autor, cfr. «Replanteando la narrativa libia», *ARI* 96/2011, de 17 de junio de 2011, p. 2. También http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_... (28/06/2011). A esta cuestión de tribus se refiere también el enviado especial de El País, Juan Miguel Muñoz, cuando analiza «la batalla de Abu Salim», el día 26 de agosto, en donde reconoce que en ese barrio de Trípoli vive mucha gente procedente de la tribu Warfalla, favorecida por el régimen, mientras que el 25 % de los dos millones de tripolitanos son de la tribu Tarjuna. Y es que la cuestión tribal, a medida que el conflicto se ha ido enquistando, se le ha ido dando cada vez más importancia, como no podía ser de otra manera.

¹⁹ Como se sabe, el golpe que llevó al poder al Coronel Gadafi no obtuvo mucho consenso en el Este del país, por lo que no es extraño que tras las revueltas los rebeldes enarbolaran la bandera de Libia anterior al Golpe de Estado de Gadafi de septiembre de 1969.

²⁰ A este respecto, cfr. ECHEVERRÍA JESÚS, C., «Las fuerzas armadas y de seguridad y las revueltas en Túnez y Egipto», *ARI* 33/2011, de 8 de febrero de 2011.

²¹ Esta cuestión se ha vuelto a poner sobre el tapete de la actualidad internacional no por Gadafi, sino por el periódico *Libération* de París, del 26 de agosto 2011, noticia de la que se hace eco también *Le Monde* digital del mismo día, bajo el título: «Libye: Al-Qaida derrière la victoire de Trípoli? Y es que, según se apunta en dicha noticia, Abdelhakim Belhaje, uno de los jefes militares rebeldes, y nuevo gobernador militar de Trípoli, sería un yiadista bien conocido de los servicios secretos americanos, noticia de la que se ha hecho también eco la prensa árabe. Conocido por la CIA con el nombre de Abou Abdullah Al-Sadek, es uno e los fundadores e incluso el Emir del GIC (Grupo Islámico Combatiente) libio, que en los años precedentes al 11-S tenía al menos dos campamentos de entrenamiento secretos en Afganistán. Es más, fue detenido por la CIA en 2003 y encarcelado por Gadafi, siendo después liberado una vez que renunció a la guerra santa en Libia. Estas informaciones, si se confirmaran, no sólo serían peligrosas, sino que

Este problema es abordado entre nosotros por Gustavo de Arístegui de una manera magistral²² con el título «las encrucijadas árabes», antesala de un libro que con este título será publicado por este diplomático y político español, experto además en estos temas relacionados con los países árabes. En esta cuestión que nos ocupa, el autor señala que hay una inmensa diversidad ideológica y de origen de sus miembros, aparte de que algunos de ellos han desempeñado un papel muy activo en el régimen de Gadafi, como el Presidente del Consejo Nacional de Transición Abdel Jalil, antiguo Ministro de Justicia de Gadafi. Además, dice: «... Salvo algunas excepciones no tienen experiencia democrática, y esperemos que además del lógico deseo de una Libia sin Gadafi, les una la voluntad de construir una democracia sólida. Esa es la impresión que los más destacados miembros del CNT transmiten, *pero resulta preocupante que cuente en sus filas con algunos elementos de quienes se sospecha que han sido miembros de Al-Qaeda*. En definitiva, las incertidumbres son incommensurables y el exceso de optimismo a este lado del Mediterráneo puede ser un pésimo consejero»²³.

Dicho esto, lo cierto es que el 10 de enero de 2011, el gobierno libio adopta unas medidas por las que se retiran diversas subvenciones a los productos de primera necesidad, elevándose así los precios, como había ya ocurrido en Argelia y Túnez. Cuatro días después se producen ya violentas protestas en varias ciudades del país, como Al-Bayda, Bani Salid y Bengasi, contra la corrupción gubernamental, aunque la causa más directa es el abandono por parte del Gobierno de un proyecto de viviendas. Sorprende, sin embargo, que por esas mismas fechas el Coronel Gadafi defienda públicamente al Presidente tunecino Ben Alí, y critique las manifestaciones de protesta, señalando que «Tunisia is suffering bloodshed and lawlessness because its people were in too much of a rush to get rid of their President»²⁴. Sin embargo, no se esperaba que en casa las protestas arreciaran como ocurriría días más tarde, convirtiéndose así en un foco de oposición al poder que rápidamente sería utilizado por los líderes rebeldes como frente de oposición al gobierno.

darían la razón a Gadafi cuando decía que los rebeldes eran de Al-Qaeda. Y es que parece que los principales jefes militares del Consejo Nacional de Transición son antiguos miembros del GIC, de ahí que Argelia no le haya reconocido todavía. Es decir más o menos como con Bin Laden...

²² *El País*, de 1 de septiembre de 2011, p. 17.

²³ El subrayado es nuestro.

²⁴ Cfr. *Reuters News*, de 15 de enero de 2011.

La situación empezó a complicarse a partir del 15 de febrero, cuando son detenidas 20 personas, 14 son heridas y cuatro muertas. Estos hechos preocupan a la UE, que urge al Gobierno libio a respetar la libertad de expresión y a oír a los manifestantes²⁵. Estas mismas advertencias y condenas se hacen también por parte del Secretario General de las Naciones Unidas y de varios líderes de los países europeos, así como por Hillary Clinton. Todo esto transcurrió, pues, en un corto espacio de tiempo, ya que como señala la Profesora Araceli Mangas «... en apenas tres semanas se pasó de una situación calificable, a la luz del art. 1.2 del Protocolo II de 1977... de disturbios... a la calificación técnico-jurídica de conflicto armado interno»²⁶. Y es que rápidamente los líderes de la revuelta se opusieron a las fuerzas gubernamentales con armas y otros medios militares, armas que habían obtenido sobre todo del asalto a los cuarteles que se encontraban en la zona que poco a poco pasó a estar bajo su control.

Desde esta perspectiva cabe apuntar que sorprende la rapidez con la que se pasa de la fase de disturbios a la de conflicto interno o no internacional²⁷, lo que parece poner en duda que las revueltas fueran pura y simplemente espontáneas o causadas exclusivamente por cuestiones de libertades públicas o sociales. Pero el éxito inicial de los rebeldes parece tener dos causas principales: una sería el derrumbamiento inicial del régimen, que no sabe al principio cómo hacer frente a las revueltas; la otra sería las deserciones de miembros del Gobierno y militares, que facilitan el establecimiento en el bando rebelde de una oposición que se reagrupa en lo que se denominó «Interim Transitional National Council» (en adelante Consejo Nacional de Transición)²⁸. Así las cosas, es decir, con armas y con líderes para dirigir

²⁵ *Agence France Presse*, de 16 de febrero de 2011. El mismo 16 de febrero es detenido el abogado Fethi Tarbel, defensor de presos de conciencia y un luchador por el respeto de los derechos humanos. Esta detención provoca graves protestas en Bengasi en donde hay 38 heridos y dos personas muertas.

²⁶ Cfr. MANGAS MARTÍN, A., «La autorización del uso de la fuerza armada en Libia», *ARI* 57/2011, de 21 de marzo de 2011.

²⁷ Art. 3 común a los Convenios de Ginebra de 1949.

²⁸ Las deserciones del régimen libio se producen dentro y fuera del país, y es que el 21 de febrero el embajador libio en la India, Ali Al-Essawi, renuncia al cargo y pide a su Gobierno que cese la represión. En esta misma fecha, el embajador libio ante las Naciones Unidas, Ibrahim Dabais, hace lo propio, al mismo tiempo que califica a Gadafi como un «genocidal war criminal responsible for mass shooting of protestors». Pide también que la Corte Penal Internacional investigue los crímenes de guerra y los crímenes contra la humanidad cometidos por el líder

las revueltas contra el régimen, los éxitos de los ya «rebeldes», por lo tanto grupos armados, no se hacen esperar, estableciendo un control sobre las ciudades de Bengasi y de Tobruk, en el Este del país, y anunciando al mismo tiempo que controlaban la mayoría de las ciudades libias. Esta era, pues, la situación en torno al 20 de febrero de 2011, un mes aproximadamente después de haberse iniciado las primeras protestas en el país. La cuestión que habría que plantearse, pues, es la siguiente: ¿Cómo unos meros disturbios sociales pueden pasar tan rápidamente a una situación de conflicto, contando ya con unos mandos que dirigen la rebelión, sin pensar que detrás de estas revueltas había algo más? ¿Quién o quiénes? ¿Opositores al régimen o sublevados dirigidos por islamistas radicales o de Al-Qaeda?²⁹.

Claro, lo que sorprende es que todavía por esas fechas, y en realidad casi siempre, se haya hablado de opositores y luego de «rebeldes», pero casi nunca de «combatientes», concepto que es el adecuado para analizar el conflicto desde la perspectiva del Derecho internacional humanitario, una vez que se pasa de la fase de «disturbios» a la de «conflicto interno» o «no internacional». Por lo tanto, los combates que se desarrollaban ya en torno a esas fechas del 20 de febrero no eran entre población civil y fuerzas gubernamentales, sino entre «combatientes» rebeldes y fuerzas de Gadafi. Esta ha sido la confusión que casi permanentemente ha sido utilizada por los representantes gubernamentales de muchos países europeos, incluidos los nuestros, como si los rebeldes, a los que nos mostraban las televisiones de todo el mundo armados con fusiles metralhadores y vehículos lanzacohetes, fueran pura y simplemente población civil y no «combatientes». Y es que una población que se levanta en armas, que tiene un mando responsable, como era aquí el caso, y que llega a controlar *efectivamente* parte del territorio reúne todos los requisitos necesarios para aplicar el art. 3 común a los

libio. Cfr. *The New York Times* (on line), de 21 de febrero de 2011. Por otro lado, no conviene olvidar que el 21 de febrero los ya rebeldes controlan Bengasi y Jalu, y ese mismo día dimite el Ministro de Justicia, el ya mencionado Abdel Jalil, que se pasa con los rebeldes. Por esa fecha, la cifra de muertos asciende a unos 233. Cfr. *El País* (digital) de 22 de agosto de 2011 (Cronología de la guerra en Libia).

²⁹ Sorprende que hasta el momento Israel no se haya pronunciado sobre el Consejo Nacional de Transición. Es más, el diario Haaretz señalaba el 25 de agosto de 2011 que Israel se reservaba cualquier opinión al respecto porque no sabía muy bien quién estaba detrás de dicho Consejo. Parecida es la posición de Argelia que ha señalado en varias ocasiones mantener la más estricta neutralidad en el conflicto.

Convenios de Ginebra, y en el caso que nos ocupa, también los exigidos por el Protocolo II adicional de estos Convenios de 1977³⁰.

Esta apreciación de los hechos por esas fechas se demuestra además por lo siguiente. El 18 de febrero, el Gobierno libio, consciente de la grave situación a la que se enfrenta el país solicita a Italia que levante la prohibición sobre la venta de armas y piezas de recambio para aviones y helicópteros, sometidas a un embargo desde 1992, al mismo tiempo que el Secretario de Estado británico para asuntos exteriores, William Hague, denuncia la violencia de la represión que se lleva a cabo con armas pesadas y con francotiradores contra los opositores³¹. Pero es que, el famoso hijo de Gadafi, Saif Al-Islam, señala un día después en un discurso que Libia se encuentra en el borde una guerra civil (aunque en realidad la guerra civil ya era una realidad), y advierte del peligro de una escalada de la violencia. Prueba de que la guerra civil ya era un hecho es que el 21 de febrero aviones gubernamentales bombardean ciertos aeropuertos y otros objetivos militares en el Este del país, al mismo tiempo que dos pilotos desertan a Malta. Así las cosas, el discurso bélico iría incrementándose³², al mismo tiempo que se prohíbe la prensa extranjera en el país y se cierra internet. El conflicto bélico iría pues aumentando a medida que pasaban las horas. Y es que el régimen, consciente de la realidad sobre el terreno, está decidido a ir hacia delante y aplastar la rebelión. Este era precisamente el espíritu del propio Gadafi quien en un discurso del 23 de febrero³³ dijo al mundo entero que «officers have been deployed in all, tribes³⁴ and regions so that they can purify all decisions from these cockroaches» and «any Libyan who takes arms against Libya will be executed». Evidentemente estas amenazas del Coronel

³⁰ Esta tergiversación de una realidad evidente ha sido practicada también por la OTAN tras la intervención militar amparada en la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad, ignorando la existencia de un conflicto interno y hablando sólo de civiles. Sobre esta cuestión, ver el interesante estudio de ARTEAGA, F., «La OTAN en Libia», *ARI* 110/2011, de 21 de junio de 2011, p. 3, en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/relcano/contenido?WCM_GLOBAL_... (22/06/2011). Este estudio, que lleva a cabo el autor, es en nuestra opinión uno de los mejores trabajos publicados en nuestro país hasta la fecha.

³¹ Cfr. *Agence France Presse* de 19 de febrero de 2011.

³² El mismo 21 de febrero Saif Al-Islam emite un discurso en el que declara que el régimen luchará hasta el último hombre y mujer. Cfr. *The Daily Telegraph*, de 22 de febrero de 2011.

³³ Un día antes había dicho públicamente en otro discurso que no se iría de Libia y que estaba dispuesto a «morir como un mártir», desconcertando así las esperanzas y los planes de los países que ya se pronunciaban por el derrocamiento del régimen.

³⁴ Resulta interesante ver como Gadafi menciona expresamente a las tribus, lo que revela la importancia de estas en el conflicto, tal y como hemos señalado anteriormente. Ver *supra*.

Gadafi, llamando además «cucarachas» o «ratas» a los rebeldes, abrió la caja de los truenos y era el prólogo de lo que se avecinaba³⁵.

En efecto, mientras que muchos pensaban ya en un derrumbamiento del régimen o en una fuga del líder libio hacia un refugio en el extranjero, el mundo se sorprendió al ver como las fuerzas gadafistas, en aproximadamente poco más de una semana retomaban el control sobre el terreno y sobre la mayoría de las ciudades del país, caídas en manos rebeldes, amenazando con aplastar el epicentro de la rebelión en el Este del país, es decir en Bengasi. Lo mismo ocurrió con Misrata en el Oeste del país, tomada por los rebeldes el 24 de febrero³⁶, y asediada poco después por las tropas gadafistas. Con esto queremos decir que aquellos analistas, y eran muchos, que presagiaban la caída inmediata de Gadafi se equivocaron rotundamente, lo que revela o bien un desconocimiento importante del régimen o bien un interés en que este cayera, aunque como las cosas se han hecho tan mal, pensamos que quizás ha habido ambas cosas. Y es que todo parece indicar que la sociedad internacional se empieza a ocupar realmente del caso libio una vez que se constata que el régimen está dispuesto a defenderse contra los rebeldes cueste lo que cueste, rebeldes que no son pura y simplemente población civil, sino ya combatientes, y se teme no sólo por las represalias que esto pudiera conllevar, sino también porque se habían puesto muchas esperanzas en el bando rebelde, no sólo democráticas, sino también políticas. Así las cosas, la sociedad internacional empezaría a tomar determinadas posiciones en defensa de la «población civil», que ya no era tan civil, invocando la protección de los derechos humanos, aunque al mismo tiempo, y al margen de esta cuestión, no parecía estar muy dispuesta a que una vez que Ben Ali en Túnez y Mubarak en Egipto habían dejado el poder, el líder libio, Gadafi, permaneciera.

3. HACIA LA INTERVENCIÓN INTERNACIONAL EN LIBIA

La situación bélica en Libia, es decir, la guerra civil, empezó a preocupar seriamente a los organismos internacionales a partir del 22 de febrero, fecha

³⁵ Cfr. BELLAMY, A.J. y WILLIAMS, P.D., «The New Politics of Protection? Côte d'Ivoire, Libya and the Responsibility to Protect», *International Affairs* 87:4, 2011, p. 838.

³⁶ Para el 24 de febrero los rebeldes controlaban ya Bengasi, Tobruk y Misrata, y avanzaban hacia Trípoli.

en la que se adoptan determinadas medidas o se llevan a cabo algunas declaraciones en las que se pone de manifiesto la gravedad de la situación tanto a nivel político como en materia de protección de derechos humanos³⁷. Y es que, en esa fecha, la Liga de Estados Arabes, una Organización que tradicionalmente se ha mostrado contraria a cualquier intervención en los asuntos de otros Estados, prohíbe a Libia participar en las reuniones hasta que el Gobierno se ocupe de las reivindicaciones de los opositores y cese la violencia³⁸. Pero al mismo tiempo que la Liga Árabe hacía esta declaración, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Navi Pillay, pide a las autoridades libias que dejen de utilizar la violencia contra los opositores, ya que los actos que están cometiendo pueden constituir crímenes contra la humanidad³⁹.

Por otro lado, el Consejo de Seguridad en una nota de prensa condena la violencia y el uso de la fuerza de las autoridades libias y pide que cesen inmediatamente. También se insta al Gobierno que se permita el acceso a las agencias humanitarias y que asuma su responsabilidad de proteger⁴⁰, dejando claro que seguirá examinando la situación⁴¹. Un día más tarde, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana hace saber que condena «el indiscriminado y excesivo uso de la fuerza, así como el de armas letales contra pacíficos manifestantes, en violación de los derechos humanos y del Derecho internacional humanitario, en respuesta a las legítimas aspiraciones del pueblo libio a una democracia, reforma política, justicia y desarrollo socioeconómico»⁴². Pero las condenas se reiteran ese mismo día, esta vez por

³⁷ Se dice que algunos soldados fueron masacrados en Derna al negarse a disparar contra los manifestantes.

³⁸ A este respecto, cfr. http://www.arableagueonline.org/lastimages/picture_gallery/bayan22-2-2011. (12 de mayo 2011).

³⁹ El Alto Comisionado no menciona expresamente «la responsabilidad de proteger» a la que sí hacen alusión, sin embargo, el Consejero Especial ante el Secretario General de las Naciones Unidas sobre la prevención del Genocidio, Francis Deng, y el Consejero Especial para la responsabilidad de proteger, Edward Luck.

⁴⁰ Sobre la responsabilidad de proteger, cfr. HERRERO DE LA FUENTE, A., «La crisis de Libia (2011) y la responsabilidad de proteger», Lección inaugural del Curso Académico 2011-2012, Universidad de Valladolid.

⁴¹ Cfr. SC/10180-AFR/2120, de 22 de febrero de 2011. Conviene apuntar que en esta reunión informal del Consejo de Seguridad da la bienvenida a la declaración que unas horas antes había llevado a cabo la Liga Árabe, iniciándose así un posicionamiento común entre ambas Organizaciones en el asunto libio.

⁴² De esta organización, ver el documento PSC/PR/COMM (CCLXI), del 23 de febrero de 2011.

el Secretario General de las Naciones Unidas, quien vuelve a situar la crisis libia como un problema de protección de los derechos humanos y recuerda tanto a las autoridades libias como al Consejo de Seguridad que hagan frente a sus responsabilidades.

Conviene apuntar que sorprende, por no ser habitual, este activismo de las Organizaciones regionales precitadas y del propio Secretario General, que no dan por otro lado datos más concretos sobre la situación, cuando el conflicto bélico es una realidad sobre el terreno. Ya se sabe que el líder libio siempre fue muy crítico con la Liga Árabe, aunque en este caso el Líbano y Qatar serían los caballos de Troya de la Organización, dos países que, según parece, sobre todo el primero, querían desviar el centro de atención mundial hacia Libia para que no se mirara demasiado a otro sitio. Pero peor es todavía que el Líbano desempeñara después un papel tan activo en el Consejo de Seguridad cuando este adoptó las Resoluciones 1970⁴³ y 1973⁴⁴, del 26 de febrero y 17 de marzo respectivamente, teniendo lo que tiene dentro y viendo ya lo que se estaba gestando justo al otro lado, es decir, en Siria⁴⁵. Y estamos sorprendidos de este activismo contra Libia, porque en el año 2010 Libia no figuraba entre los 68 países del mundo en donde se podría vislumbrar riesgo de persecuciones para las minorías⁴⁶ ni tampoco un área con riesgo de genocidio⁴⁷. Y aunque tanto la Liga Árabe como la Unión Africana dieran ciertos pasos atrás más tarde, el daño ya estaba hecho. No nos sorprende tanto, sin embargo, el papel del Secretario General quien, aunque siempre dentro de una cierta retórica,

⁴³ Cfr. el trabajo de la profesora Cervell Hortal en este mismo *Anuario*

⁴⁴ Cfr. el trabajo del profesor Gutiérrez Espada en este mismo *Anuario*

⁴⁵ ¿Porqué Libia sí y Siria no? Esta es la pregunta que se hace Mosés Naim en *El País* (digital) del 15 de mayo de 2011. Si nos referimos a Siria no es para alentar pura y simplemente a la oposición para que derroque el régimen, sino porque al margen de las diferencias que puede haber con Libia, y las hay, aunque también hay similitudes como que en ambos casos hay grupos islamistas radicales en los opositores tanto en Siria como en Libia. Por lo tanto, no es sólo una cuestión de democracia o de derechos humanos, sino de algo más. Para un estudio exhaustivo e interesante sobre las revueltas en Siria, cfr. RUIZ MIGUEL, C., «Revueltas en Siria: ¿en la encrucijada o hacia el precipicio? En http://www.gees.org/articulos/revueltas_en_siria_en_la_la_encrucijada_o_hacia_el_preci... (13/09/2011). Y es que no hay que ver en la oposición siria sólo a demócratas y partidarios del respeto de esos derechos humanos, sino también a una oposición armada que está esperando y propiciando la división del ejército. Cfr. «La oposición siria se arma para derrocar a El Asad», *El País* (digital), de 29 de agosto; (<http://www.elpais.com/articulo/internacional/oposicion/siria/arma/derrocar/Asad/elpe...>)

⁴⁶ Cfr. <http://www.minorityrights.org/9885/peoples-under-threat/peoples-under-threat-2010.html>.

⁴⁷ Cfr. <http://www.genocideintervention.net/>

ha hecho últimamente de la protección de los derechos humanos y de la responsabilidad de proteger una especie de estandarte⁴⁸.

En estas condiciones, el cerco al régimen libio estaba garantizado, adoptándose a nivel internacional determinadas medidas. Tal es el caso del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas que establece el 25 de febrero una comisión de investigación sobre la situación en Libia⁴⁹, al mismo tiempo que insta urgentemente a la Asamblea General a que suspenda a Libia del Consejo, lo que se hizo el 1 de marzo⁵⁰. El hecho de que las fuerzas rebeldes tomaran el día anterior la ciudad de Misrata (o Misurata) a las fuerzas gubernamentales, no impide que el Consejo adopte esta decisión. Sin embargo, nada se dice ni se hace en relación con los bienes libios en el exterior, hasta que Suiza decide congelar el 25 de febrero los bienes pertenecientes a Gadafi y a otros 28 miembros del régimen, incluidos su mujer e hijos⁵¹. El mismo día los Estados Unidos hicieron lo propio, aparte de prohibir ciertas transacciones relacionadas con Libia⁵².

⁴⁸ Este es el caso, por ejemplo, de la conferencia pronunciada en Oxford, el 2 de febrero de 2011, con el título «Human Protection and the Twenty-First Century United Nations», doc. SG/SM/13385. <http://www.un.org/News/Press/docs/2011/sgsm13385.doc.htm> (23-7-2011).

⁴⁹ A este respecto conviene apuntar que mediante la Resolución S-15, de 25 de febrero de 2011, titulada «Situación de los derechos humanos en la Jamahiriya Árabe Libia», el Presidente del Consejo de Derechos Humanos establece una Comisión de Investigación presidida por Cherif Bassiouni, y, como miembros, Asma Khader y Philippe Kirsch. Según el párrafo 11 de la precitada Resolución, la Comisión debe investigar cualquier clase de violencia de los derechos humanos, así como establecer los hechos y las circunstancias de tales violaciones y los crímenes cometidos, identificando si es posible a sus autores. Esta Comisión ha emitido su Informe el 1 de junio de 2011, por lo tanto cuando el conflicto iba por unos derroteros no previstos en el momento en el que el Consejo de Derechos Humanos adoptó la Resolución S-15. Para el contenido del Informe, cfr. *Report of the International Commission of Inquiry to investigate all alleged violations of International human rights law in the Libian Arab Jamahiriya*, doc. A/HRC/17/44, 1 de junio de 2011, 92 p.

⁵⁰ El Consejo de Derechos Humanos adopta esta decisión por unanimidad, dándose la circunstancia de que Libia había estado presidiendo este mismo Consejo en 2010.

⁵¹ Cfr. *Le Temps*, de Ginebra, del 26 de febrero de 2011 y *The Wall Street Journal* de la misma fecha. Una vez más Suiza está en el ojo del huracán en este aspecto, aunque no conviene olvidar que a causa del conflicto diplomático que mantuvo los años pasados con el régimen libio, este retiró gran parte de los depósitos que se encontraban en el país helvético.

⁵² Se ha señalado que la congelación de los fondos libios en los Estados Unidos ha llegado a unos 32.000 millones de dólares, pertenecientes a la familia de Gadafi, al Banco Central libio así como a un Fondo soberano. Estos bienes fueron congelados por la Orden 13566 de 25 de febrero, hasta que un nuevo Gobierno llegue al poder. Cfr. *The Wall Street Journal*, de 26 de febrero de 2011.

Pero lo que sorprende de esta situación, sobre todo a raíz de cómo se han ido desarrollando los acontecimientos posteriormente, es que la OTAN mantuviera el más absoluto silencio hasta el 25 de febrero de 2011. Y es que, como señala Félix Arteaga, un día antes, el Secretario General de esta Organización, el danés Anders Rasmussen, señaló que no había ningún plan de intervención, ya que la situación en Libia no constituía una amenaza directa ni para la Alianza ni para sus Estados miembros, a pesar de que ya en esos momentos se libraban combates violentos entre los rebeldes y las fuerzas gadafistas que ponían en peligro a muchos ciudadanos de los países de la OTAN residentes en aquel país. Esta actitud pasiva de la Alianza cambiaría al día siguiente, cuando el mismo Rasmussen convocó una reunión de urgencia, diciendo esta vez que lo que allí estaba ocurriendo preocupaba a todos⁵³. Sin embargo, la realidad sobre el terreno, no había cambiado. ¿Qué fue lo que había cambiado? Pues el deseo de Francia⁵⁴ y del Reino Unido de imponer sanciones al régimen libio, aunque los Estados Unidos, y más concretamente el Presidente Obama tenían ciertas dudas al respecto⁵⁵.

Así las cosas, el camino para que el Consejo de Seguridad se ocupara del conflicto libio, declarando el embargo y adoptando sanciones, quedaba libre para sentencia, cosa que se hace con la Resolución 1970 del 26 de febrero,

⁵³ Cfr. ARTEAGA, F., «La OTAN en Libia», *op. cit.*, p. 1.

⁵⁴ Es evidente que el papel desempeñado por Francia para que se desencadenara la intervención en Libia ha sido crucial. Y es que, como se dice en el país vecino, «c'est sa guerre», es decir la guerra de Nicolas Sarkozy. También dice el Presidente francés que Francia estará de lado de los oprimidos, aunque conviene preguntarse y decirle a Sarkozy que oprimidos ha habido en Túnez, Egipto, Siria y ¿dónde no en el mundo árabe? El 24 de junio, en una declaración hecha en Bruselas, afirma que en Srebrenica 8000 personas deberían haber sido protegidas por la democracia. Sí, por supuesto, ¿y en Irak no? Respecto a Libia, encontrándose en el portaaviones Charles-de-Gaulle, por cierto el único presente para atacar Libia, Sarkozy declara el 12 de agosto que al líder libio, Gadafi, «on va lui faire mordre la poussière» así como «on va le mettre à genoux». Desde esta perspectiva no conviene olvidar que el hijo de Gadafi había declarado al principio de las revueltas que Sarkozy debía devolver el dinero prestado por el régimen libio al ahora Presidente francés para su campaña electoral, lo que no ha sido probado en ningún sitio. Tampoco hay que ignorar que cuando Gadafi visitó Francia por última vez condenó la opresión de las mujeres en Francia y apeló a que los jóvenes de los suburbios franceses se sublevaran. Cfr. «La guerre de Nicolas Sarkozy», *Le Monde* (digital), 23 de agosto de 2011, en <http://www.lemonde.fr/imprimer/article/2011/08/23/1562377.html>.

⁵⁵ Es evidente que el espíritu de solidaridad entre aliados que mostró en éste caso Obama no lo tuvo Chirac en la Guerra de Irak. Para un estudio sobre las particularidades de la guerra de Irak de 2003 y algunas reflexiones sobre el conflicto libio, cfr. FISCHER, D. y BIGGAR, N., «Was Iraq an Injust war? A Debate on Iraq War and Reflections on Libya», *International Affairs* 87:3, 2011, pp. 687-707.

adoptada en el seno del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, por unanimidad⁵⁶. El hecho de que esta Resolución se aprobara por unanimidad no quiere decir que no hubiera diferentes aproximaciones a la hora de abordar el tema libio. Tal es el caso, por ejemplo, de Rusia que mantiene una posición de firmeza frente a la violencia desencadenada, pero deja las puertas abiertas a que Libia encuentre una solución al conflicto sin medidas coercitivas⁵⁷.

Por estos mismos derroteros iban China, y en parte también Brasil y la India, reticentes a ir más lejos, e intentando solucionar el conflicto por medios pacíficos. En el lado opuesto, se encontraba Francia, cuyos pasos

⁵⁶ Esta Resolución insta a las autoridades libias en el párrafo 2:

«a) Actuar con la máxima mesura, respetar los derechos humanos y el derecho internacional humanitario y permitir el acceso inmediato de veedores internacionales de derechos humanos; b) Garantizar la seguridad de todos los ciudadanos extranjeros y sus activos, y facilitar la salida de los que deseen dejar el país; c) Garantizar la entrada segura al país de los suministros humanitarios y médicos y de los organismos y trabajadores humanitarios; y d) Levantar inmediatamente las restricciones impuestas a los medios de comunicación de todo tipo.»

Y es que esta Resolución parte de unas premisas como que existe, y por eso deplora «la grave y sistemática violación de los derechos humanos incluida la represión de manifestantes pacíficos», y expresa también «su profunda preocupación por la muerte de civiles... y la violación contra la población civil formulada desde el más alto nivel del Gobierno libio». Se califican como «crímenes contra la humanidad» los llevados a cabo por Gadafi y su entorno, sometiendo su enjuiciamiento al Fiscal de la Corte Penal Internacional. Sobre estos aspectos cabe recalcar que el par. 6 de la Resolución: «*Decide* que los nacionales, los ex funcionarios o funcionarios o el personal de un Estado que no sea la Jamahiriya Árabe Libia y no sea parte en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional quedarán sometidos a la jurisdicción exclusiva de ese Estado respecto de todos los presuntos actos u omisiones derivados de operaciones en la Jamahiriya Árabe Libia establecidas o autorizadas por el Consejo o relacionados con ellas, a menos que ese Estado haya renunciado expresamente a la jurisdicción exclusiva». El contenido de este párrafo fue abiertamente criticado por Brasil y suscitó serios recelos en la India, aunque por razones diferentes (cfr. S/PV.6491, de 26 de febrero de 2011). Se declara además un embargo de armas, se congelan los activos del régimen y se prohíbe viajar a los dirigentes libios a cualquier país miembro de la ONU. Para más detalles sobre esta Resolución, ver los trabajos de esta sección.

⁵⁷ A este respecto, el representante ruso señaló lo siguiente: «We sincerely regret the many lives lost among the civilian population. We condemn the use of military force against peaceful demonstrators and all other manifestations of violence and consider them absolutely unacceptable. We call for an immediate end to such actions... All the parties involved must show restraint and observe the norms of international civil and human rights law. Reliable security must be ensured for those foreigners who remain in Libya, including Russian citizens, and conditions for their safe return home must be established. A settlement of the situation in Libya is possible only through political means. In fact, that is the purpose of the resolution adopted by the Council, which imposes targeted, clearly expressed, restrictive measures with regard to those guilty of violence against the civilian population. However, it does not enjoin sanctions, even indirect, for forceful interference in Libya's affairs, which could make the situation worse». Cfr. Doc. S/PV.6491, p. 4, de 16 de febrero de 2011.

eran seguidos de cerca por los Estados Unidos, el Reino Unido e incluso el Líbano⁵⁸. Y es que estas dos tendencias revelaban dos formas muy distintas a la hora de abordar el conflicto libio. Sorprende sin embargo que no se intente dar datos más concretos sobre esas violaciones y sobre el número de muertos y de miles de heridos, sin más, aunque ya hemos señalado que Francia es parte interesada.

Adoptada la Resolución 1970, Estados como Australia, Japón y los países de la UE empiezan a aplicar las sanciones. Sin embargo, algunos Estados quieren ir más allá y comienzan a pensar en medidas coercitivas. Tal es el caso del Reino Unido que dos días después de adoptarse la Resolución, el primer Ministro, David Cameron, ordenó a los mandos militares evaluar la posibilidad de establecer una zona de exclusión, mientras que el ministro francés, François Fillon, se declaraba partidario de que la OTAN examinase la posibilidad de implicarse en «una guerra civil del sur del Mediterráneo»⁵⁹. Esto quiere decir que para Francia la guerra civil era ya una realidad... Sin embargo, la actitud estadounidense era más tibia, debido a la falta de intereses en juego, y porque los militares y los servicios de inteligencia no estaban convencidos de la idoneidad de una intervención armada. Por parte libio, el 2 de marzo se notifica al Consejo de Seguridad que la aplicación de la Resolución 1970 sea suspendida hasta que se compruebe la veracidad de las alegaciones que allí se llevan a cabo⁶⁰.

Pero el camino hacia una intervención en Libia, parecía ya ser una cuestión de apaños en el Consejo de Seguridad. En efecto, el Presidente Obama hace una declaración el 3 de marzo en la que pide públicamente que Gadafi

⁵⁸ El representante francés dejó muy claro determinados conceptos como el de la responsabilidad de proteger, el derecho a la democracia, a la libertad y a la justicia, señalando lo siguiente: «In the face of the continued brutal and bloody repression and the threatening statements made by the Libyan leadership. The Security Council has reiterated its demand for an immediate stop to the use of force against the civilian population... The text, unanimously adopted today, recalls the responsibility of each State to protect its own population and of the international community to intervene when States fail in their duty. We hope that the responsible parties of the Libyan regime will hear the message of the international community and put an end to the unacceptable violence committed against their own people, who have the right to democracy, freedom and justice». *Ibid.*, p. 5.

⁵⁹ Cfr. ARTEAGA, F., «La OTAN en Libia», *op. cit.*, p. 1.

⁶⁰ Una declaración en el mismo sentido se haría un día después por parte del Secretario para asuntos africanos del Ministerio de Asuntos Exteriores libio, Jum'ah Amir, afirmando que dicha Resolución no se basaba en una correcta información. Cfr. *BBC Monitoring Newfile*, de 4 de marzo de 2011.

deje el poder y abandone Libia⁶¹, al mismo tiempo que habla de una serie de medidas para hacer frente a la efusión de sangre⁶², entre las que menciona una zona de exclusión aérea⁶³, medida que era deseada tanto por Francia como por el Reino Unido, pero que no era compartida por otros miembros del Consejo de Seguridad como Alemania, Brasil, China, India y Rusia. Mientras tanto, sobre el terreno se producen diversos acontecimientos. Y es que el Consejo Nacional de Transición se declara el 5 de marzo como el único representante de Libia y se propone liberar al país del control de Gadafi⁶⁴, consciente de que cuenta ya con un fuerte apoyo de algunos países occidentales. Sin embargo, y contra todo pronóstico⁶⁵, las fuerzas gadafistas empezaron a dar vuelta a la situación, recuperando a marchas forzadas muchas de las zonas previamente controladas por los rebeldes.

Ante esta situación, Francia y el Reino Unido empiezan a reclamar una respuesta internacional rápida y contundente, reivindicando la necesidad de establecer una zona de exclusión aérea⁶⁶. Esta idea franco-británica se lanzó por lo tanto antes de que se iniciaran seriamente las negociaciones que llevarían más tarde a la adopción de la Resolución 1973, de 17 de marzo de 2011⁶⁷. Esta idea no sería, ya en esos momentos, compartida por Alemania, que veía en ella no solo el inicio de una intervención en los asuntos internos libios, sino también como poco apta para apaciguar el conflicto⁶⁸. Tampoco suscitaría mucho entusiasmo en los mandos militares estadounidenses, como ya hemos apuntado, aunque poco a poco se fue abriendo camino por diversas razones.

En efecto, como la situación bélica volvía a estar controlada por las fuerzas de Gadafi, la OTAN decidió el 7 de marzo reforzar la vigilancia con sus

⁶¹ Se van destapando así las reales intenciones de algunos en relación con la crisis libia, así como lo que sería después la Resolución 1973.

⁶² El periódico *The New York Times* habla de «bloodshed», el 4 de marzo de 2011.

⁶³ Esta idea del Presidente Obama suscitó cierta preocupación entre los mandos militares estadounidenses quienes dejaron bien claro que para llevarla a cabo era necesario destruir las defensas antiaéreas libias, lo que implicaba unas fuerzas aéreas de una determinada consideración.

⁶⁴ Este Consejo se establece en Bengasi, ciudad controlada por los rebeldes.

⁶⁵ Muchos pensaban que Gadafi abandonaría el poder, como lo hizo Ben Ali en Túnez.

⁶⁶ Es más, llegaron incluso a lanzar la idea de una intervención unilateral, en el caso de que no se aceptara ese planteamiento.

⁶⁷ A este respecto, cfr. JONES, B.D., «Libya and the Responsibilities of Power», *Survival*, n° 53.3, p. 53.

⁶⁸ No conviene olvidar que en esos momentos no se sabía tampoco quien o quienes estaban detrás del denominado Consejo Nacional de Transición, a quienes el régimen acusaba de estar al menos influenciados por Al Qaeda. Sobre esta cuestión, cfr. *supra*.

AWACS sobre la zona⁶⁹. Ante el avance de las tropas gadafistas, el jefe del Consejo Nacional de Transición, Mustafá Abd-al-Jalil, declara que el líder libio no será perseguido si detiene los ataques aéreos sobre diversas ciudades, como Misrata y Ras Lanuf, y si deja el cargo, dando un plazo de 72 horas para que esto sea aceptado. En realidad, es una propuesta sorprendente, ya que las tropas gadafistas estaban avanzando en todos los frentes. Desde esta perspectiva, sólo caben dos interpretaciones: unas, convencer a Gadafi de que todavía estaba a tiempo de salvarse de la Corte Penal Internacional; y, dos, hacerle ver de que no debía hacerse ilusiones a pesar de los éxitos militares que estaba obteniendo. Por eso le ofrecía la dimisión y al mismo tiempo la protección frente a la Corte Penal Internacional. Ni que decir tiene que esa propuesta era un auténtico despropósito, pero lo cierto es que muchos pensaban en esos momentos que Gadafi, por salvar su pobre pellejo, estaría dispuesto a aceptar cualquier regalito, cosa que como se ha visto, no ha sido así, y ahí tenemos los resultados.

Pero a partir del 10 de marzo, todo iba a ser muy rápido. En efecto, en esa fecha Francia reconoce el Consejo Nacional de Transición como el único representante legítimo del pueblo libio, anunciando que propondrá el intercambio de embajadores con el grupo rebelde⁷⁰. Francia por lo tanto, se decanta abiertamente, ya en esos momentos, por uno de los bandos en la guerra civil que se estaba librando en Libia. En estas mismas fechas, concretamente los días 10 y 11 de marzo, se reúnen los Ministros de defensa de Francia y Turquía, quienes se oponen a que la OTAN se implique en la zona de exclusión aérea que se estaba solicitando, lo que no dejaba de ser extraño. Y es que la OTAN, el mismo 10 de marzo, anuncia que va a enviar mas buques a la zona con el fin de poder completar los esfuerzos humanitarios y poder ejercer un mayor control efectivo sobre el terreno, al mismo tiempo que el Secretario General de esta Organización revela que se está debatiendo si decidir sólo un embargo de armas o un embargo de armas y una zona de exclusión aérea sobre Libia⁷¹. Todo apunta, sin embargo, a que los países partidarios de la zona de exclusión lo que querían era que se aprobara en el Consejo de Seguridad la

⁶⁹ Aquí ya se ve que no se tolerará que Gadafi controle la situación frente a los rebeldes, por lo que los futuros países intervinientes aceleran los planes militares.

⁷⁰ Cfr. *The New York Times*, de 10 de marzo de 2011. Ver también la prensa europea del día 11, de cuya noticia se hace eco.

⁷¹ A este respecto http://www.nato.int/cps/en/natolive/news_71440.htm (12-6-2011).

propuesta de resolución que estaban preparando, y que iba en realidad más allá de la simple zona de exclusión que estaban negociando con sus aliados. No obstante, cabe recalcar que en esos precisos momentos, la propuesta de resolución que Francia y el Reino Unido, sobre todo, querían pasar, tenía muy pocas posibilidades de éxito, debido a la más que probable oposición de China y Rusia, miembros permanentes, pero también de Alemania, Brasil y la India. No obstante, las cosas iban a cambiar rápidamente a partir del momento en que varias organizaciones regionales se posicionaron sobre la crisis libia, abriendo así el camino a lo que luego se adoptaría en el Consejo de Seguridad.

En efecto, no conviene olvidar que el 7 de marzo el Consejo de Cooperación del Golfo instó al Consejo de Seguridad a que adoptara todas las medidas necesarias para proteger a los civiles, incluyendo una zona de exclusión aérea sobre Libia, y que condenara los crímenes cometidos contra los civiles así como el uso de armas pesadas y el reclutamiento de los mercenarios⁷². Un día más tarde se reúne urgentemente el Comité de Representantes Permanentes de la Organización de la Conferencia Islámica que hace suya la reivindicación planteada ya por el Consejo de Cooperación del Golfo en relación con la adopción de una zona de exclusión aérea, aunque en este caso se excluyen expresamente las operaciones terrestres⁷³. El 10 de marzo el Consejo de Cooperación del Golfo vuelve a la carga declarando que el régimen libio ha perdido toda legitimidad y pide a la Liga Árabe que inicie los contactos con el Consejo Nacional de Transición⁷⁴. Pero iba a ser la declaración de la Liga Árabe del 12 de marzo la que sería decisiva para que algunos miembros permanentes del Consejo de Seguridad, como China y Rusia, cambiaran su visión del asunto y pasaran de una oposición a una abstención. Y es que la Liga Árabe insta al Consejo de Seguridad⁷⁵ a establecer inmediatamente una zona de exclusión aérea y, además, zonas seguras en lugares expuestos a bombardeos como medidas de precaución para proteger al pueblo libio y a los extranjeros residentes en Libia⁷⁶.

⁷² Hay que destacar el papel activo que desempeña Qatar en todos estos aspectos en esta Organización.

⁷³ http://www.oic-org./topic_detail.asp?t_id=5022&x_key= (accessed 12 june 2011...).

⁷⁴ Resulta extraño este activismo prorebeldes por parte del Consejo de Cooperación del Golfo, pues no hay que olvidar que cuatro días más tarde, es decir, el 14 de marzo, fuerzas de esta Organización, sobre todo de Arabia Saudí, entran en Bahrein para frenar las protestas contra el régimen. Aquí, en Bahrein, se quiere frenarlas, pero en Libia se quiere alentarlas...

⁷⁵ Cfr. Resolución 7360, del 12 de marzo de 2011.

⁷⁶ Conviene apuntar que la Liga Árabe pide además que a la hora de implantar esas medidas se respete la soberanía y la integridad territorial de los Estados vecinos, que se coopere y que se

Evidentemente, los medios de comunicación y los analistas internacionales comentaron ampliamente este posicionamiento de la Liga Árabe, considerando, no sin razón, que habían dejado fuera de lugar las reticencias e incluso la oposición de China y Rusia en el Consejo de Seguridad. Es una opinión que en general compartimos, pues Rusia, sobre todo, interpretó esta decisión de la Liga Árabe en el sentido de que si ellos eran partidarios de una intervención en Libia, su oposición ya no tenía razón de ser, tirando así la toalla. Sin embargo, cabría introducir aquí algunos matices que hubieran permitido a Rusia, e incluso a China, plantar cara a la situación. En primer lugar, son conocidas las malas relaciones que casi siempre ha mantenido el líder libio con los gobiernos de los países del Golfo, sobre todo con el más poderoso, es decir, Arabia Saudí⁷⁷. Pero también es cierto, que en la reunión de la Liga Árabe sólo estuvieron presentes 11 Estados miembros, siendo la mayoría de ellos, del Golfo, y con Argelia y Siria, sobre todo, mostrando su oposición⁷⁸. Tampoco conviene ignorar la posición delicada que en ese momento tenía Egipto, tras la caída del Gobierno de Mubarak, y con anhelos de demostrar al mundo que las revueltas en Egipto se habían movido siguiendo otros parámetros, y que así seguiría siendo⁷⁹. Si a esto añadimos una cierta rivalidad existente en el continente africano entre el líder libio y Arabia Saudí⁸⁰, así como con otros países

hable con el Consejo Nacional de Transición, que se proteja al pueblo libio otorgándole el apoyo necesario, al mismo tiempo que señala la pérdida de legitimidad de las autoridades libias por las graves violaciones de los derechos humanos y por los crímenes cometidos.

⁷⁷ Por ejemplo, en 1998, Gadafi lanzó al rostro del Rey Fahd el puro que se estaba fumando, mientras que en la cumbre de la Liga Árabe de 2003, el líder libio no tuvo reparos en considerarle como un «producto de Gran Bretaña y un protegido de los Estados Unidos. Sin embargo, aunque esto es cierto, no conviene olvidar que estamos hablando de un período turbulento para Gadafi, ya que todo esto sucedió antes de que Libia se reincorporara, como ya hemos apuntado, a la comunidad internacional.

⁷⁸ Como se sabe, estas declaraciones se adoptan en el seno de la Liga Árabe por consenso. Que fueran estos dos países los que se opusieran con más firmeza a una tal declaración no puede sorprender a nadie, por las dos razones siguientes: en primer lugar, ambos Estados, sobre todo Argelia, ya había tenido también algunas revueltas, y en Siria empezaban y cada vez eran más violentas; y segundo, estos dos Estados han tenido en general una gran desconfianza hacia los países del Golfo, manteniendo además Argelia un gran respeto por la política de no intervención. La clara oposición de estos dos países suscitaría dos días más tarde una reacción de los rebeldes que acusaron a Siria de armar a las fuerzas del régimen y a Argelia de fletar vuelos a Trípoli cargados de mercenarios.

⁷⁹ Habrá que ver sin embargo que futuro nos depara la situación en Egipto, con un islamismo en auge, como avanzan últimamente los medios de comunicación, y con una minoría copta no siempre protegida, cuando no perseguida.

⁸⁰ No hay que olvidar que Libia era un importante donante para muchos Estados africanos, e incluso para la propia Unión Africana, a pesar de que también se ha acusado al régimen de Gadafi

del Golfo, tenemos el cóctel que permite comprender mejor esta posición de la Liga Árabe, muy novedosa por otro lado, pues hasta este momento siempre se había mostrado contraria a una intervención de cualquier tipo incluso humanitaria, en un país árabe⁸¹. Por eso sorprende ese activismo demostrado por algunos Estados árabes, como el Líbano y Qatar, a la hora de poner en le picota de la comunidad internacional al régimen libio, aunque detrás esté la todopoderosa Arabia Saudí.

Mucho más prudente sería la actitud de la Unión Africana, y también mucho más acorde con su política de no intervención. Y es que a pesar de que considera la situación de una «sería amenaza a la paz y a la seguridad en el país y en la región entera, condenando el uso indiscriminado de la fuerza y otras armas letales», también recoge expresamente su «fuerte compromiso con el respeto de la unidad y de la integridad territorial de Libia, así como su rechazo a cualquier forma de intervención militar extranjera»⁸².

Con estos pronunciamientos, sobre todo el de la Liga Árabe, el camino parecía libre para que se levantaran todos los obstáculos jurídicos y políticos en el seno del Consejo de Seguridad, aunque también en el seno de algunos Estados, como China, Rusia e incluso los Estados Unidos⁸³. Y es que, en los Estados Unidos las posiciones eran diferentes: los que se podrían denominar como «intervencionistas», que estaban liderados por Hillary Clinton⁸⁴;

de atizar determinados conflictos en el Chad o en Sierra Leona, por ejemplo. Tampoco hay que recalcar que Gadafi, dentro de la retórica política de la que siempre ha hecho gala, se declaró, el «Rey de los Reyes africanos», sin que en teoría nadie se lo tomara en serio, pues demostraba el carácter esperpéntico del líder libio, apartándole así de ciertos apoyos que eventualmente hubiera podido tener.

⁸¹ Todo esto sin descartar, obviamente, algún que otro posicionamiento llevado a cabo por mero oportunismo político, y sin olvidar el papel desempeñado por los grupos de oposición y ONGs que han llevado a cabo en el mundo árabe y en el Norte de África especialmente, rompiéndose la cadena por el eslabón más débil pero no precisamente por haberse producido allí las mayores violaciones de Derechos humanos, al menos no tanto como ocurre ahora en Siria.

⁸² Cfr. Doc. PSC/PR/COMM.2 (CCLXV), de 20 de marzo de 2011.

⁸³ El representante de China en el Consejo de Seguridad lo hace saber expresamente, al decir que «It had not blocked the passage of the resolution, however, because it attached great importance to the requests of the Arab League and the African Union». Cfr. SC/10200, Security Council 6498th Meeting de 17 de marzo de 2011. Los países que en el Consejo de Seguridad mencionan expresamente, aparte de China, el pronunciamiento de la Liga Árabe son: Francia, el Reino Unido, el Líbano, los Estados Unidos, Colombia y Nigeria.

⁸⁴ Conviene apuntar que había también un amplio sector republicano que propiciaba la intervención, incluso unilateral, reprochando a Obama su falta de decisión y de liderazgo a la hora de solventar la crisis.

y aquellos que parecían defender posiciones más cautas, como precisamente Robert Gates, bien porque jurídica y políticamente hablando no veían clara la situación o bien porque militarmente no veían que los Estados Unidos pudieran lanzarse a una pequeña aventura como la de Libia⁸⁵, dejando estos pequeños rifirrafes como cosa de europeos. Pero es que, además, el papel que ha desempeñado la Liga Árabe en la adopción de lo que sería la Resolución 1973, de 17 de marzo de 2011, está expresamente recogido en el párrafo 5 de dicha Resolución, y se la menciona además en otros lugares.

Sobre el terreno, las fuerzas de Gadafi proseguían sus avances militares, tomando el 16 de marzo en el Este, la ciudad de Aldabiya, situándose así a las puertas de Bengasi, controlada por los rebeldes, mientras que, en el Oeste, cercan la ciudad de Misrata. Se demuestra así claramente que las fuerzas rebeldes no pueden hacer frente a las fuerzas gubernamentales, aunque el destino del conflicto en el Consejo de Seguridad parecía ya estar echado. En efecto, no conviene olvidar que los líderes occidentales mostraban cada vez de forma más clara un apoyo a las fuerzas rebeldes⁸⁶, mientras que este mismo día llega a Trípoli el Enviado del Secretario General de las Naciones Unidas para asuntos humanitarios en Libia, Rashid Khalikov, con la misión de informar sobre la situación humanitaria en el país, ya que, como hemos apuntado, no se tenía una información fidedigna sobre lo que estaba ocurriendo realmente en la zona.

Este era el contexto en el que el Consejo de Seguridad se pone a debatir lo que luego sería la Resolución 1973: las fuerzas de Gadafi a las puertas de Bengasi; poca información sobre lo que realmente ocurría a nivel humanitario en Libia⁸⁷; y nadie queriendo asumir ninguna responsabilidad ante lo que

⁸⁵ Josh Pogin, «How Obama turned on a dime toward war»: http://thecable.foreignpolicy.com/posts/2011/03/18/how_obama_turned_on_a_dime_toward_war

⁸⁶ El 14 de marzo Hillary Clinton se encuentra con el líder de las fuerzas rebeldes libias, Mohamoud Jibril, en París.

⁸⁷ Este es un aspecto particularmente importante que es ignorado en muchos análisis y comentarios. Y es que la Resolución se adopta sin que se disponga del Informe del Enviado Especial de las Naciones Unidas a Libia, y a esto precisamente alude el representante indio en el Consejo de Seguridad (cfr. Doc. 6498, *op. cit.*), mientras que el representante ruso ponía en duda el procedimiento seguido por el Consejo, cuando señala que «Work on the resolution was not in keeping with Security Council practice». *Ibid.* Pero es que incluso mucho después sigue habiendo una gran confusión, a pesar del Informe de las Naciones Unidas de finales de junio de 2011, presidido por Sherif Bassiouni, mientras que la Corte Penal Internacional acusa a Gadafi de crímenes contra la humanidad basándose, por ahora, en indicios. Sobre estos aspectos, cfr. «Viagra para un juicio», *La Vanguardia*, de 17 de julio de 2011, p. 9.

podiera ocurrir en Bengasi, incluyendo una eventual represalia contra los civiles⁸⁸. Por eso, precisamente, los promotores de la Resolución tuvieron que admitir modificaciones en su propuesta, aceptando que la intervención se tendría que efectuar sin la ocupación del terreno⁸⁹, ya que China y Rusia seguían en sus trece, aunque también Alemania, Brasil y la India, que al final se abstuvieron. Como se ve, la Resolución sale adelante sin mucha *legitimidad* internacional, pues la población de los Estados que se abstienen es más del doble que la de los otros diez que votan a favor. Este simple dato es ya importante, aunque se ignora por aquellos que consideran que esta Resolución es un «triunfo del Derecho internacional», a pesar del desguisado que se ha montado.

4. LA APLICACIÓN DE LA RESOLUCIÓN 1973: ALGUNOS COMENTARIOS

El día siguiente de la adopción de la Resolución 1973, el Ministro de Asuntos Exteriores libio, Musa Kusah, anuncia un alto el fuego en todos los frentes, y pide a Grecia, Malta y Turquía que ayuden a su país enviando delegaciones para supervisarlos⁹⁰. Libia cumplía así estrictamente con el párrafo 1 de la Resolución que «Exige que se establezca de inmediato una cesación del fuego y se ponga fin completamente a la violencia y a todos los ataques y abusos contra civiles». Sin embargo, el 19 de marzo, se desatan las operaciones militares contra Libia⁹¹, llevando a cabo ataques aéreos Francia, mientras que la OTAN se limitó a llevar frente a las costas libias algunos medios navales estadounidenses y británicos. Los primeros ataques reales se llevan a cabo por lo tanto por parte francesa, aunque la OTAN asumiría a partir del 24 de marzo la zona de exclusión aérea⁹², y el mando total, incluidas las operaciones para la

⁸⁸ Conviene apuntar que un proyecto de resolución ruso llamando al diálogo político no tuvo gran éxito, debido por un lado a que el que había sido ya presentado por Francia, el Reino Unido y el Líbano, este último actuando en representación de la Liga Árabe, ya tenía bastante apoyo, y por otro porque consideró que detener la adopción de la resolución podía poner en peligro la situación sobre el terreno que evolucionaba rápidamente, en este caso, a favor de Gadafi.

⁸⁹ A este respecto, cfr. ARTEAGA, F., «La OTAN en Libia», *op. cit.*, p. 2.

⁹⁰ Cfr. *BBC Monitoring Newsfile*, de 18 de marzo.

⁹¹ Los ataques se desencadenan aduciendo que el régimen de Gadafi no ha respetado el alto el fuego, a pesar de las promesas que había hecho el día anterior. Conviene dejar claro que la Resolución 1973 incluye cuatro grandes objetivos que son, por este orden, los siguientes: un alto el fuego, la búsqueda de una solución política al conflicto, la zona de exclusión aérea y la protección de los civiles.

⁹² Cfr. *The New York Times*, de 25 de marzo 2011.

protección de civiles, unos días más tarde⁹³. Pronto se vio, sin embargo, que los ataques no sólo iban dirigidos a proteger a la población civil, sino a proteger las fuerzas rebeldes, lo que desvirtuaba completamente el tenor literal y los fines de la Resolución. No vamos a llevar a cabo un estudio exhaustivo del contenido de esta⁹⁴, pero sí que queremos hacer algún comentario al respecto, pues pensamos que los que la promocionaron y la sacaron adelante, es decir los 10 Estados que la votaron, por lo menos algunos de ellos, eran ya conscientes de que no la aplicarían tal y como se iba a adoptar.

En efecto, el meollo duro de la Resolución 1973 lo constituye la protección de «los civiles y las zonas pobladas por civiles que estén bajo amenaza de ataque en la Jamahiriya Árabe Libia, incluida Benghazi...»⁹⁵ y el medio al que se recurre para ello, es decir, la zona de exclusión aérea, o lo que es lo mismo la «prohibición de todos los vuelos en el espacio aéreo de la Jamahiriya Árabe Libia a fin de ayudar a proteger a los civiles»⁹⁶, sin olvidar la autorización de adoptar para ello «todas las medidas necesarias para hacer cumplir la prohibición de vuelos... según sea necesario»⁹⁷. Y es que, como se sabe, después de los primeros bombardeos sobre Trípoli, el mismo Secretario General de la Liga

⁹³ A este respecto, conviene dejar claro, como señala Félix Arteaga (cfr. «La OTAN en Libia», *op. cit.*), que a pesar de la narrativa oficial, la operación «Unified Protector» sobre Libia no es estrictamente una operación de la OTAN, sino una operación que esta Organización desarrolla por delegación de un grupo de países que se han comprometido a aplicar la Resolución 1973. Por lo tanto, la OTAN no está funcionando con Libia jurídica y políticamente hablando como una alianza, sino que está siendo utilizada como una caja de herramientas a la que sus miembros recurren para llevar a cabo las operaciones. Y es que sólo 14 países, de los 28 miembros que componen la Alianza, están participando en la Operación, y a distinto nivel, no participando nuestro país en los ataques a tierra, sino sólo en la zona de exclusión aérea. Así las cosas, no es de extrañar que el Secretario de los Estados Unidos, Robert Gates, pidiera un mayor compromiso militar a España, ya que por el discurso oficial parece que España hace la guerra sola. Dicho esto, también habría que decir a Robert Gates que la OTAN sabía perfectamente desde el principio las contribuciones que cada Estado estaba dispuesto a ofrecer, así como las eventuales reservas de cada uno. Claro, lo que ha ocurrido es que en ese momento era más importante para los copatrocinadores de la intervención obtener un consenso que examinar los riesgos de la operación. España, en ese momento no se comprometió a más, y tampoco Turquía, así que ahora no nos pueden exigir pagar los platos rotos de aquellos que se tiran al aire sin paracaídas. A este respecto, ver la respuesta que según el diario *El País* da nuestra Ministra el 9 de junio de 2011 a Gates, señalando que «la participación española es importante y suficiente». Cfr. http://politica.elpais.com/politica/2011/06/09/actualidad/1307613838_384856.html (09/06/2011).

⁹⁴ A este respecto, ver los trabajos de esta sección, así como los ya citados en este trabajo.

⁹⁵ Par. 4. Por cierto, no se entiende muy bien la razón de haber introducido esta frase de «incluida Benghazi», pues que se sepa no está en Hamastán ni en el Al-Andalustán, al menos por ahora.

⁹⁶ Cfr. Par. 6.

⁹⁷ Par. 8; el subrayado es nuestro.

Árabe, Amro Musa, declaró públicamente que tales acciones diferían del fin de imponer la zona de exclusión aérea, indicando al mismo tiempo que «what we want is the protection of civilians and not bombing other civilians»⁹⁸. Reproches similares se harían después igualmente por varios Estados como Rusia, China, la India e incluso Sudáfrica, país que apoyó la Resolución⁹⁹. Es más, durante el debate promocionado por el Consejo de Seguridad, el 10 de mayo de 2011, sobre «la protección de los civiles en conflicto armado», el representante de Venezuela puso el dedo en la llaga, cosa que en los tiempos que corren es raro, al señalar que las fuerzas de la OTAN en Libia están actuando al servicio de un grupo insurgente y que es penoso que algunos Estados están buscando un cambio de régimen en aquel país¹⁰⁰.

⁹⁸ Cfr. *The Straits Times*, de 20 de marzo de 2011. Amro Musa, se dijo sorprendido por la intensidad de los bombardeos contra las fuerzas leales al gobernante libio Muamar Gadhafi. Lo que está ocurriendo en Libia es muy distinto a la misión de imponer una zona de exclusión aérea, y lo que queremos es la protección de civiles, no que se bombardee a más, manifestó Musa en declaraciones a la agencia egipcia MENA. El mandato aprobado por el Consejo de Seguridad en su resolución 1973 habla de usar los medios necesarios para garantizar una zona de exclusión aérea e impedir que Gadhafi ataque desde el aire a los rebeldes que le exigen su dimisión. Musa destacó que ha pedido informes precisos de lo que ocurre en el país africano, para conocer el alcance de los bombardeos que han causado la muerte y heridas a muchos civiles libios. <http://www.aztecanoticias.com.mx/notas/internacional/46493/liga-%C3%81rabe-cond...>

⁹⁹ En relación con los bombardeos de la coalición, el más directo ha sido Rusia, indicando su representante en el Consejo de Seguridad lo siguiente: «Unfortunately, it must be noted that actions by the NATO-led coalition forces are also resulting in civilian casualties, as was seen in particular during recent bombings in Trípoli. We emphasize once again that any use of force by the coalition in Libya should be carried out in strict compliance with resolution 1973 (2011). Any act going beyond the mandate established by that resolution in any way or any disproportionate use of force is unacceptable» Doc. S/PV. 6528, p. 9, del 4 de mayo 2011. El representante chino, por su parte, después de señalar que su país apelaba «a una completa y estricta aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad», refiriéndose, parece, a las acciones de las fuerzas de la coalición, aunque sin mencionarlas, dice que «we are not in favour of any actions going beyond those mandated by the Council», *ibid.*, p. 10. La India apela a todas las partes en conflicto a que cesen los ataques sobre los civiles, *ibid.*, p. 7, mientras Sudáfrica pide que se cumpla estrictamente con el contenido de la Resolución y que se remita a la fiscalía de la Corte Penal Internacional aquellas acciones que se adopten, *ibid.*, p. 11.

¹⁰⁰ El representante de la República Bolivariana de Venezuela, Valero Briceño, decía lo siguiente: «It is deplorable that NATO forces are acting as an army in the service of an insurgent group against the Government of Libya, thereby detracting from the humanitarian character of the protection of civilians in armed conflict. It is regrettable that certain countries are seeking regime change in Libya, in violation of the Charter of the United Nations. Those actions contravene resolution 1973 (2011), which calls for respect for the sovereignty and territorial integrity of Libya». Cfr. S/PV. 6531, p. 19.

Desde esta perspectiva, los problemas en torno a la interpretación de la Resolución y su alcance pronto se iban a suscitar, como en otros casos, sobre todo en relación con la protección de los civiles o zonas pobladas por civiles, lo que traía consigo también ver cómo se tenían que aplicar las medidas necesarias para esa protección a la hora de llevar a cabo la zona de exclusión aérea. En efecto, para la mayoría de los países de la coalición, incluyendo aquí también a Qatar, la Resolución permitiría un amplio abanico de posibilidades a la hora de recurrir a los medios militares, de forma que se podrían atacar no sólo las armas antiaéreas, misiles, las fuerzas aéreas libias, etc., sino también determinadas fuerzas terrestres u otras capacidades militares, como puestos de mando o control, aduciendo de antemano, y por tanto sin *presunción de inocencia*, que las fuerzas armadas gubernamentales son por sí solas un peligro para la protección de los civiles, ya que estos estarían permanentemente bajo amenaza de ataque, sin necesidad de comprobar si esa presunta amenaza es real o no¹⁰¹.

Por nuestra parte, lo primero que queremos señalar es que no comparamos en absoluto estas opiniones, pues no es ése ni el tenor ni el espíritu de la Resolución. Claro, lo que ha ocurrido a nivel político parece que no estaba en la mente de los patrocinadores de la intervención, ya que esperaban que Gadafi abandonara el país o que se rindiera tras los primeros bombardeos o en las primeras semanas, pero esto no ha ocurrido. Así las cosas, la Resolución es

¹⁰¹ Esta interpretación es la que se ha defendido en general en un debate el 23 de marzo por AKANDE, D., «What does UN Security Council Resolution 1973 Permit?», en <http://www.ejiltalk.org/what-does-un-security-council-resolution-1973-permit/> (16/07/2011). En este debate Akande cita a tres internacionalistas cuyas opiniones al respecto comparte y nos parecen interesantes, por lo que las transcribimos a continuación: «Philippe Sands, profesor of law at University College London, relieves the Libyan leader is at personal risk. The authorisation of ‘all necessary measures’ is broad and appears to allow the targeting of Gaddafi and others who act to put civilians ‘under threat of attack’, words that go beyond the need to establish a connection with actual attacks, he wrote in the Guardian last Friday. Malcolm Shaw, professor of international law at Leicester University, said: Anything that supports Libyan jets including the military command structure, airfields and anti-aircraft batteries – would be legitimate. But, he cautioned, not all Libyan government sites could be hit: I wouldn’t think that blowing up the finance ministry in Tripoli would be authorised. Ryszard Piotrowicz, professor of international law at Aberystwyth University, agreed that the UN resolution appears to sanction attacks on Gaddafi. He told The Guardian: The [attorney general’s] note fails to clarify the extent to which force might be used to protect civilians. Targeted attacks on senior Libyan officials might be justified if this is the only way to stop attacks on civilians. That would include an attack on Colonel Gaddafi himself. The government is acting prudently in not clarifying this now because to do so might limit its freedom of action later, or reveal just how far it is prepared to go». Evidentemente, el autor comparte estas opiniones, aunque en el debate se plantean otras muchas.

la que es, y poco a poco se ha ido desvirtuando el contenido de la Resolución y sus fines. Y es que de la protección «de los civiles y las zonas pobladas por civiles que estén bajo amenaza de ataque» se ha pasado rápidamente a otro objetivo distinto que ha sido lograr por todos los medios que Gadafi abandone el poder¹⁰². ¿Dónde está previsto esto en la Resolución? Así las cosas, poco a poco se ha ido utilizando un discurso en el que se hablaba de protección de civiles, cuando en realidad se estaba interviniendo militarmente a favor del bando rebelde.

Además, se ha pasado de atacar las baterías antiaéreas, radares, aeropuertos o bases de misiles, objetivos militares que eran necesarios destruir para garantizar la zona de exclusión aérea, a atacar edificios gubernamentales¹⁰³ que poco tiene que ver ni con la protección de civiles ni con la zona de exclusión aérea, cayendo así en una absoluta desproporcionalidad. Desde este prisma, es evidente que se ha protegido más a los militares rebeldes y a los civiles armados que luchan contra las fuerzas gubernamentales que a los civiles¹⁰⁴, ignorando, o lo que es peor, haciendo ver a la opinión pública hasta que ha sido posible, que se trataba pura y simplemente de una represión de inocentes,

¹⁰² El 29 de marzo de 2011, se reúnen en Londres representantes de más de 40 países y organizaciones internacionales en donde ya se pide que el líder libio abandone el poder. Cfr. *The New York Times On line*, 30 de marzo de 2011.

¹⁰³ Un ejemplo de esto, lo recogía *El País* en su edición digital del 8 de junio de 2011, diciendo lo siguiente: «A plena luz del día y sin descanso, más de 50 proyectiles de la OTAN han caído este martes sobre el complejo que alberga el palacio de Muamar el Gadafi en el barrio de Bab el Aziza en Trípoli. Según cuenta la agencia oficial libia Jana, que cita fuentes militares, los aviones de combate de la Alianza han efectuado un total de doce operaciones a pleno día sobre el palacio, además de otras cuatro en zonas ‘civiles y militares’ del barrio de Ain Zarah, en la periferia de la capital. Testigos citados por Reuters aseguran que ha sido uno de los días más intensos de ataques aéreos sobre la capital desde que la coalición internacional comenzó sus operaciones en marzo». Cfr. <http://www.elpais.com/articulo/internacional/OTAN/bombardea/intensamente/palacio...> (08/06/2011).

¹⁰⁴ Esta es exactamente la tesis defendida en una pregunta dirigida a Depo Akande en el debate del 23 de marzo, precitado, por un tal Daniele, cuando comenta lo siguiente: «However, I think the bigger point is that even if civilian means what it means in IHL, SC Res. 1973 is not just about protecting civilians. It is also about preventing attacks on civilian populated areas – even if those attacks are directed at military objectives and fighters. So the coalition acts lawfully under the resolution by preventing Gaddafi’s forces from targeting rebels based in cities and towns. This is the real message of the resolution. It is about stopping Gaddafi’s from retaking towns and cities lost to the rebels as it is about protecting civilians». Cfr. <http://www.ejiltalk.org/what-does-un-security-council-resolution-1973-permit/>, *op. cit.*, p. 4. Es evidente que esta interpretación rompería con muchos principios básicos del Derecho internacional, ya que constituiría una clara violación del principio de no intervención y del Derecho internacional humanitario, pues en este caso se estaría protegiendo a los combatientes rebeldes de ser atacados en esas ciudades.

y no de una auténtica guerra civil. Claro que esos civiles inocentes estaban siempre en el bando rebelde y nunca en el gubernamental¹⁰⁵. Así las cosas, es evidente que los países de la coalición se han convertido casi desde el mismo día en que se adoptó la Resolución en parte directa en el conflicto, al tomar partido sin complejos por el bando rebelde¹⁰⁶, y con un objetivo claro, que es el derrocamiento de Gadafi, como han hecho público, por otro lado, en numerosas ocasiones¹⁰⁷.

Algo parecido ha ocurrido en relación con el embargo de armas recogido en los párrafos 9 y 10 de la Resolución 1970, y 13-15 de la Resolución 1973. Ambas Resoluciones establecen un embargo para Libia, aunque ni la

¹⁰⁵ Han sido numerosos los ataques de la coalición que han causado decenas de víctimas civiles, por supuesto, casi siempre negadas por parte de la OTAN, sin olvidar las víctimas civiles a causa de los ataques llevados a cabo por las fuerzas rebeldes.

¹⁰⁶ A este respecto, el director del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH) decía claramente que: «La intervención aliada en Libia se está convirtiendo en el apoyo aéreo a uno de los bandos (el de los rebeldes)... En el caso de Libia, la resolución 1973 de la ONU parecía al fin un paso en la dirección correcta, porque hace referencia a la ‘responsabilidad de proteger’ que formuló la ONU en 2005 (el Estado es el primer responsable de sus ciudadanos, y si no, es la comunidad internacional quien debe protegerlos), pero la resolución se está prostituyendo, porque esa intervención se está convirtiendo en el apoyo aéreo de una de las fuerzas combatientes. Armar a los rebeldes, la presencia de unidades terrestres especiales (de EE UU y Gran Bretaña)... todo esto viola la ley». Cfr. <http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Humanitarismo/canonazos/elpepisoc/201106...> (21/06/2011). Esto no sólo es una realidad en el ámbito militar y político, sino también en otros como el financiero. El diario *El País* se hacía eco el 6 de mayo de 2011 de un tema importante como es este, anunciando que «los aliados crean un fondo con dinero de Libia para los rebeldes». Como se puede comprobar el titular habla de «rebeldes», y no para ayudar a la población civil. Cfr. <http://www.elpais.com/articulo/internacional/aliados/crean/fondo/dinero/Libia/rebelde...> (06/05/2011).

¹⁰⁷ El 19 de julio de 2011, *El País* recogía una información que, aunque conocida, dejaba claro lo que acabamos de apuntar al señalar lo siguiente: «Un día después de que Estados Unidos reconociera formalmente a la oposición libia como la única autoridad legítima del país árabe, emisarios estadounidenses se han reunido con representantes del régimen de Muamar el Gadafi para transmitirles el ‘claro y firme’ mensaje de que el líder libio debe irse. ‘El encuentro no fue una negociación, fue la entrega de un mensaje. El único movimiento posible para Gadafi es dimitir’, ha dicho una fuente del Departamento de Estado estadounidense, que ha detallado que la reunión se celebró el sábado en Túnez por espacio de tres horas». <http://www.elpais.com/articulo/internacional/EE/UU/reune/enviados/Gadafi/transmiti...> (19/07/2011). Pero ya el 31 de mayo, ese mismo periódico se hacía eco de unas declaraciones hechas por Maja Kocijancic, portavoz de la Alta Representante de Política Exterior y de Seguridad Común de la UE, Catherine Ashton, el 31 de mayo de 2011, en donde afirmaba que «lo que hemos visto por el momento es que el Coronel Gadafi no está realmente dispuesto a irse y es algo que hemos pedido muy claramente». Cfr. <http://www.elpais.com/articulo/internacional/Gadafi/dispuesto/abandonar/Libia/elpep...> (31/05/2011).

OTAN ha impedido la llegada de armas por mar a los rebeldes¹⁰⁸, incluidos los denominados en muchas ocasiones «civiles» de Misrata, ni tampoco los países vecinos lo han conseguido, por lo que el flujo de armas, de suministros y de mercenarios¹⁰⁹ ha sido una constante, sosteniendo así la guerra civil. Es más, Israel se ha quejado varias veces del comercio de armas entre los rebeldes libios y Hamás, y esto es serio pues confirmaría que los rebeldes tienen conexiones con organizaciones armadas radicales que se han dicho a la opinión pública, pero que quizás no se hayan tomado suficientemente en consideración.

Respecto a la búsqueda de una solución política al conflicto, que es uno de los fines previstos en las dos Resoluciones, lo cierto es que los medios de información nos han hecho saber la existencia de muchas negociaciones no sólo discretas, sino en algunos casos secretas, sin olvidar algunos intentos de mediación, como el llevado a cabo por el Presidente sudafricano, Jacob Zuma, como enviado de la Unión Africana¹¹⁰. El papel del Presidente sudafricano no era fácil, aunque en declaraciones que hizo a la televisión pública sudafricana, no tuvo reparos en lamentarse de que los bombardeos de los países de la coa-

¹⁰⁸ En realidad, no sólo no se ha cumplido con el embargo de armas, sino algo más grave, ya que se ha armado a los rebeldes y se han utilizado armas, como helicópteros, que no son necesarias para garantizar la zona de exclusión, sino para mejor atacar ciertos objetivos gubernamentales en tierra. A este respecto, la condena que de estos hechos se ha hecho por parte del representante de Venezuela, Valero Briceño, ha sido contundente, al afirmar lo siguiente: «Is is deplorable that some of the countries members of the Security Council should provide weapons and military advise and be part of the military structure of the opposition to the Government of Muammar Al-Qadhafi, when they should, as members of this body, maintain impartiality in an internal conflict, one that the Libyan people must resolve independently». Cfr. S/PV. 6531, *op. cit.*, p. 19.

¹⁰⁹ Sobre los mercenarios, a pesar de que se ha hablado sólo del reclutamiento por parte del régimen de Gadafi, lo cierto es que los rebeldes han recurrido también a ellos, así como a empresas de seguridad para el entrenamiento de sus combatientes. Entre estas últimas cabe citar a SGSI Group, que está en Bengasi desde abril de 2011 con 50 trabajadores y habiendo entrenado hasta el 17 de junio a unos 1500 combatientes rebeldes. Cfr. <http://www.elpais.com/articulo/internacional/guerra/vez/privada/elpepiint/20110617el...> (21/06/2011).

¹¹⁰ El 14 de abril, las condiciones que puso la OTAN para poner fin a las operaciones militares, condiciones adoptadas por los Ministros de Asuntos Exteriores de la propia Organización, así como por los Ministros del mismo ramo que participan en la operación *Unified Protector* fueron las tres siguientes: a) que el régimen libio cesara sus ataques a civiles; b) la retirada de sus fuerzas a sus bases cosa que habría que verificar; y c) permitir de forma inmediata y libre el acceso humanitario a todo el territorio. Sin embargo, el 8 de junio, por lo tanto menos de dos meses después, el Secretario General de la Alianza, Rasmussen, declaró que ya estaban planificando el día después a la caída de Gadafi. Para más detalles, cfr. YÁÑIZ, F., «El Diálogo Mediterráneo en la OTAN y las crisis árabes», *ARI* 108/2011, de 21 de junio de 2011, p. 3, en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_... (22/06/2011).

lición, que fueron severos en esos momentos, habían impedido el desarrollo normal de las conversaciones¹¹¹. Además, al insistir y pedir que Gadafi deje el poder, como condición previa de esas negociaciones, que es lo que reclaman tanto los países de la coalición como los rebeldes, todos los intentos hechos hasta ahora han chocado pues con esta dificultad. Si a estos añadimos que tanto Gadafi como sus familiares y colaboradores más cercanos fueron ya remitidos a la Corte Penal Internacional sobre la base de la Resolución 1970 poco se podía ya hacer, y quizás menos ahora, pues el 28 de junio la Corte había ordenado ya la captura de Gadafi¹¹².

Por otro lado, la Resolución 1973 no menciona expresamente el concepto de «responsabilidad de proteger» a favor de la ONU¹¹³, aunque sí que lo recoge en el preámbulo reiterando que las autoridades libias tienen la responsabilidad de proteger a la población libia», y a este concepto se han referido públicamente varios representantes de los gobiernos de la coalición, entre ellos nuestra Ministra de Asuntos Exteriores, Trinidad Jiménez. No obstante a pesar de que no se recoja expresamente este concepto a favor de la ONU, como tampoco está el de una intervención por causas humanitarias como la que se llevó a cabo en Kosovo en 1999, esta última sin autorización del Consejo de Seguridad, y en la que participaron gran parte de los Estados que intervienen ahora en Libia,

¹¹¹ El Presidente sudafricano aseguró además que Gadafi había aceptado la hoja de ruta de la Unión Africana, que consiste en un cese de las hostilidades, incluidos los bombardeos de la OTAN, con el fin de abrir un proceso de negociación que siente las bases de un nuevo mapa político en el país. Para más detalles, cfr. <http://www.elpais.com/articulo/internacional/Gadafi/dispuesto/abandonar/Libia/elpep...> (31/05/2011).

¹¹² La Presidente de la Sala, Sanji Monageng, ordena la detención de Gadafi, de su hijo Saif al Islam y de su cuñado Abdula Sanusi, jefe del espionaje interior. A Gadafi le acusa de ser el «jefe indiscutible que controla el aparato estatal y también a las Fuerzas Armadas». De su hijo dijo que es «la persona más influyente del círculo íntimo del poder». Y a Sanusi lo calificó de «encargado de instruir a las tropas en los ataques contra manifestantes desarmados en Bengasi», bastión rebelde. El trío sería, en suma, «responsable indirecto de la muerte y persecución de civiles indefensos», <http://www.elpais.com/articulo/internacional/Tribunal/Haya/ordena/captura/Gadafi/el...> (28/06/2011). Gadafi es ya el segundo jefe de Estado en activo en ser acusado de los mayores crímenes posibles por la justicia internacional, el otro es el presidente sudanés, Omar el Bashir, buscado por genocidio en Darfur, pero que por el momento ha viajado a Egipto y Qatar (es cierto que antes de la crisis libia) sin ser importunado. Es más, parece que ha cogido incluso un poco de oxígeno tras la independencia de Sudán del Sur, en julio pasado. Dicho esto, los líderes rebeldes han dicho en numerosas ocasiones, tras la batalla de Trípoli, que lo que quieren es juzgarlo en Libia, ya que ellos no extraditan ni entregan a libios.

¹¹³ Ver MANGAS MARTÍN, A. «La autorización del uso de la fuerza en Libia», *op. cit.*, p. 3. Sobre este concepto véase el estudio de la Profra. Eugenia López-Jacoiste de esta sección.

en una coalición mucho más amplia e intensa¹¹⁴, lo cierto es que algunos de los aspectos que encierran ambos conceptos están presentes en dicha Resolución. Esto no quiere decir, sin embargo, que en el caso libio se dieran de una forma tan clara, al menos tal y como apunta la doctrina oficial, los elementos objetivos para que el Consejo de Seguridad adoptara tal Resolución.

Y es que algunos de los que se han amparado en esa doctrina oficial han aprovechado el caso libio para afirmar *urbi et orbi* la estricta legalidad de la intervención al contrario de lo que ocurrió en Kosovo en 1999 y en Irak en 2003. A este respecto, no se pueden hacer comparaciones odiosas. En Libia no ha habido ninguna matanza como la de Srebrenica, al menos por ahora, una auténtica vergüenza para Holanda, la UE y la ONU, aunque hay una diferencia entre ellas, pues Holanda y la ONU se han excusado públicamente, lo que no ha hecho la UE. Tampoco ha habido en Libia ningún asedio tan cruel y tan largo como el de Sarajevo, ante la pasividad de la comunidad internacional. Así pues, si hay que buscar algún responsable directo que puso la chispa del conflicto en la antigua Yugoslavia ese sería Alemania, y, que sepamos, este país no está en la Antártida, sino aquí, en la UE, y a su deseo todos los países de la (moribunda) Unión se plegaron. Sin embargo, en el caso libio, ya se sabe que se ha apartado de los intervencionistas. ¿Por qué? No sólo por razones políticas o por cuestiones de oportunismo, sino porque es evidente que había y que hay muchas preguntas sin respuesta. Pero es que, además, en 1999, son conocidos los problemas que se habían suscitado con los centenares de miles de refugiados kosovares, de forma que no sólo Turquía pidió que se interviniera, sino también la Conferencia Islámica. Lo que ha ocurrido después con la Resolución 1244 es otro cantar, pero aquellos que idolatran a las Naciones Unidas no tienen que olvidar que la Corte Internacional de Justicia es uno de los órganos principales, y ha dicho, para nuestra desgracia, con Kosovo lo que ha dicho.

Respecto a la guerra de Irak de 2003, tanto las causas de la guerra que se desencadenó, como su desarrollo posterior, también eran completamente diferentes, sin olvidar algo muy importante, que es lo siguiente: Gadafi es un

¹¹⁴ En esta coalición unos mil aviones de combate, de ellos casi un 90 %, estadounidenses. Y es que Serbia no era lo que es hoy a nivel militar Libia. En Kosovo, los Estados Unidos mostraron sus dientes, y se vio pronto el resultado. En Libia hemos contemplado bastante caos, al principio y, por lo que parece, también al final..., si es que los rebeldes, con el apoyo de los ataques aéreos de la OTAN, toman los últimos reductos gadafistas que aún resisten con un cierto éxito. Hay si no hubiera OTAN... Todo indica que Gadafi volvería a Bengasi por los mismos caminos que han utilizado los rebeldes amparados las fuerzas de la coalición.

monaguillo al lado de Saddam Hussein, que gaseó a los Kurdos en 1988, y a quienes hubo que proteger en 1991¹¹⁵, reprimiendo también brutalmente a los chiíes. Que hoy en día, que se está invocando la responsabilidad de proteger, se intente ocultar las atrocidades y matanzas de Saddam Hussein y su régimen revela ya que las víctimas no siempre son iguales para algunos. Y es que, al margen de ciertos formalismos jurídicos que todos conocemos, y que por otro lado son muy simples, no se puede ignorar que fue un régimen tiránico, que causó centenares de miles de víctimas y que fue considerado por Human Rights Watch como genocida¹¹⁶. Tampoco hay que olvidar que, a pesar de las controversias que suscitó la Resolución 1441¹¹⁷, casi todos los Estados europeos apoyaron la participación en la guerra, menos la denominada «banda de los cuatro». Hoy en día, Irak es un Estado democrático, a pesar del terrible período post-bélico... ¿Qué nos deparará en el futuro Libia? No lo sabemos ahora pero lo cierto es que se habla de todo. Personalmente, si se llega a la lo que se ha conseguido con Irak, con un Estado unificado, me daría por satisfecho, pero eso es algo que está por ver¹¹⁸.

¹¹⁵ En abril de 1991, tras la derrota y expulsión del ejército iraquí de Kuwait, se tuvo que lanzar una operación humanitaria para proteger en el Norte a los Kurdos, que daría lugar a la histórica Resolución 688 del 5 de abril.

¹¹⁶ Human Rights Watch, «Genocide in Iraq: the Anfal campaign against the Kurds», July 1993, <http://www.hrw.org/reports/1993/iraqanfal/> (accessed 28 March 2011). Ahora que se puede ver el régimen de Saddam desde una cierta perspectiva histórica, algunos autores han vuelto a la carga contra el dictador iraquí acusándole de haber matado al menos a 100.000 kurdos en la campaña de Anfal en 1988, algunos de los cuales con armas químicas, cosa reconocida. A este respecto, cfr. CLWYD, A., «Why did it take you long to get here?», en CUSHMAN, Th (ed.): *A matter of principle: humanitarian arguments for war in Iraq*, Berkeley, University of California, 2005, pp. 311-312. Pero no sólo en el Kurdistán iraquí hubo matanzas sino en otros muchos lugares. Por eso, aparte de las matanzas en el Kurdistán algunos han calculado que además otros 300.000 fueron víctimas del régimen entre 1991 y 2003. Para más detalles, cfr. SHAWERROSS, W., *Allies: the U.S. Britain, Europe and the War in Iraq*, Public Affairs, New York, 2004, p. 160.

¹¹⁷ Sobre esta Resolución, y las controversias que se suscitaron en su momento en relación con su legalidad, autorizando o no el uso de la fuerza, últimamente se ha dicho lo siguiente: «Many people seem to think that the invasion was clearly illegal, and that therefore it was basically unjust. Neither is true. Whether or not the authorization of the United Nations Security Council was given is a matter of unresolved dispute. UN resolutions are the fruit of political consensus; and political consensus is often achieved through creative ambiguity. Accordingly, some understood UN Resolution 1441 to be sufficient to authorize military action; others did not. Therefore if by 'clearly' one means 'incontrovertibly', the Iraq invasion is not clearly illegal». Cfr. BIGGAR, N., «Was Iraq an unjust war? A debate on the Iraq war on reflections on Libia», *International Affairs* 87:3, 2011, p. 694.

¹¹⁸ Sobre esta cuestión, cfr. «Libia: las lecciones de Irak», en <http://www.elpais.com/articulo/opinion/libia/lecciones/irak/elpepiopi/2011829elpep...>

No querría terminar estos comentarios sin señalar algo que es importante, aunque conocido. Y es que la Resolución 1973 *autoriza* todas las medidas necesarias, dejando en manos de la coalición decidir qué clase de medidas se van a adoptar. Es cierto que se prevé que se adopten en cooperación con la Liga Árabe y el Secretario General, pero en la realidad se da una especie de «carta blanca», en este caso a la OTAN.

5. LA RESOLUCIÓN 1973 Y EL ÁMBITO COMPETENCIAL DEL CONSEJO DE SEGURIDAD

Desde que se creó el sistema de seguridad colectiva en la Carta de las Naciones Unidas se ha venido debatiendo cuál podía ser el ámbito de actuación del Consejo de Seguridad en el marco de la «responsabilidad primordial de mantener la paz y seguridad internacionales» que le otorga el artículo 24 de la Carta y a la luz del principio de no intervención «en los asuntos que sean esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados», principio que la Organización debe respetar, pero que, como señala *in fine* esta disposición, «no se opone a la aplicación de las medidas prescritas en el Capítulo VII. En esta relación entre principio de no intervención, regla básica del Derecho internacional, y la protección de los derechos humanos más fundamentales, se admitió ya por los años sesenta que esos derechos humanos no caían bajo el ámbito de lo que puede considerarse asuntos que sean esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados, y por lo tanto una intervención en defensa de esos derechos no constituiría una violación del principio de no intervención. Sobre esta base se llevarían a cabo diversas intervenciones en varios países africanos invocando tanto estos elementos como, en algunos casos, el estado de necesidad aunque hay que señalar que estas intervenciones eran unilaterales, y por lo tanto, se llevaron a cabo fuera del marco de actuación del Capítulo VII. Y es que, como se sabe, durante todo el período de la Guerra Fría, el sistema de seguridad colectiva estuvo anquilosado por los vetos practicados por los distintos miembros permanentes del Consejo de Seguridad¹¹⁹.

¹¹⁹ A este respecto, cfr. el estudio de PECK, C., *The United Nations as a Dispute Settlement System: Improving Mechanisms for the Prevention and Resolution of Conflict*, La Haya, Kluwer Law International, 1996, 301 pp.

Pero esta situación cambiaría desde los inicios de los años noventa, a partir de los cuales el Consejo empezó a abrir brecha en ese mundo blindado bipolar, tomando sus decisiones unos derroteros más intervencionistas. Ni que decir tiene que este movimiento era examinado con lupa tanto por los Estados como por los internacionalistas, y algunos se refirieron a esta situación con expresiones como «el apogeo del Capítulo VII», o refiriéndose al año 1993 como «el año del Capítulo VII»¹²⁰. Sin embargo este Capítulo no es un ejemplo de claridad ni de precisión terminológica como puso de manifiesto el, por aquel entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Boutros Ghali, quien, en su discurso con motivo de la entrega del diploma de Doctor *Honoris Causa* de la Universidad Carlos III de Madrid, señaló de forma contundente: «...esta efervescencia de la Organización de las Naciones Unidas al servicio de la paz necesita, además, el desarrollo de reglas de Derecho adoptada a esta nueva coyuntura. Hay muchos capítulos en la Carta, entre los más esenciales –el capítulo VI, el capítulo VII, el capítulo VIII– que piden muchas clarificaciones y precisiones. Y la práctica, aquí o allá, se encarga constantemente de inventar nuevas situaciones»¹²¹. Más duro se mostraría el Profesor Jean Combacau con este Capítulo, señalando que había incoherencias, lagunas y «bizarrerías», por utilizar su misma expresión¹²².

Sin embargo, poco a poco se fue configurando, no sin problemas, un marco de actuación, por todos conocido, según el cual la discrecionalidad de la que dispone el Consejo a la hora de calificar cuando hay o no una amenaza a la paz y a la seguridad internacionales debe ejercerse dentro del marco previsto por la Carta¹²³, sin que quepa ningún atisbo de arbitrariedad. Por lo tanto,

¹²⁰ A este respecto, cfr. CHRISTAKIS, Ph., *L'ONU, le chapitre VII et la crise yougoslave*, Préface de Mohammed Bedjaoui, París, Montchresien, 1996, p. VII. Una buena parte de esta doctrina es citada por GUTIÉRREZ ESPADA, C., «El sistema de seguridad colectiva en los albores del siglo XXI (o el cuento de la bella durmiente)», en MARINO MENÉNDEZ, F. (ed.): *Balance y perspectivas de Naciones Unidas en el cincuentenario de su creación*, Madrid, Instituto «Francisco de Vitoria», 1996, pp. 165-185.

¹²¹ Cfr. el texto en Boutros Ghali, Acto de investidura, Instituto de Estudios «Francisco de Vitoria», Madrid, 1994, p. 22.

¹²² De este autor, cfr. el interesante trabajo «Le Chapitre VII de la Charte des Nations Unies: résurrection ou métamorphose?», en *Les nouveaux aspects du droit international*. Colloque des 14-16 avril 1994, dirigido por Rafâa Ben Achour y Slim Laghamani, París, Pedone, 1994, pp. 139-158, particularmente p. 148.

¹²³ Cfr. FERNÁNDEZ DE CASADEVANTE ROMANI, C., «El poder y el Derecho en las Naciones Unidas: la discrecionalidad del Consejo de Seguridad», en FERNÁNDEZ DE CASADEVANTE, C. y QUEL, F.J. (ed.): *Las Naciones Unidas y el Derecho internacional*, Barcelona, Ariel, 1997, pp. 40-68, particularmente 48 y ss.

discrecionalidad sí, pero arbitrariedad no. Por eso, poco a poco, el Consejo de Seguridad se ha venido enfrentando a situaciones de diversa índole considerando como amenaza a la paz y a la seguridad internacionales situaciones en las que se violaba flagrante y sistemáticamente los derechos humanos o cuando el Estado era una auténtica ficción, como ha sido en su momento, y lo es ahora, Somalia. Se sabe, sin embargo, que cuando el Consejo ha decidido estas intervenciones lo ha hecho autorizándolas, de ahí la expresión «autoriza todas las medidas necesarias», aunque no controlándolas, como debería ser, y sobre esto se han escrito ríos de tinta. ¿Quiere esto decir que estas intervenciones basadas en lo que hoy se denomina «responsabilidad de proteger», antes intervenciones por causas humanitarias, deben siempre llevarse a cabo bajo la autorización y el control del Consejo de Seguridad? El que suscribe ya ha defendido en varias ocasiones que no, ya que si se dieran los elementos objetivos de la intervención, y el consejo no hubiera adoptado ninguna decisión bien por inacción o por el veto de alguno de los Estados miembros permanentes, un Estado o un grupo de Estados podría en ese caso intervenir¹²⁴.

Dicho esto, es obvio que el Consejo de Seguridad ha situado la Resolución 1973 en este contexto, reiterando la responsabilidad de proteger que tienen las autoridades libias en materia de derechos humanos, considerando que estos son sistemáticamente violados, con detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas, torturas e incluso ejecuciones sumarias. Se considera, además, que los ataques generalizados y sistemáticos contra la población civil «pueden constituir crímenes de lesa humanidad»¹²⁵. Estos son pues los fundamentos sobre los que se apoya el Consejo para adoptar las medidas que hemos comentado anteriormente.

Queremos dejar bien claro que no será el que suscribe este trabajo el que se oponga a que el Consejo pueda adoptar resoluciones en esta materia siempre y cuando se den esas violaciones a las que hemos hecho alusión anteriormente, pero sorprende la falta de claridad y precisión en la Resolución. Se habla de «grave y sistemática violación de derechos humanos», sin especificar, a pesar de que habla de desapariciones forzadas o de casos de tortura. Y es que

¹²⁴ A este respecto, defendemos ya esta tesis en 1991 que sería también apoyada por la Comisión independiente canadiense en 2001. Para el Informe de esta Comisión, cfr. International Commission on Intervention and State Sovereignty, *The responsibility to Protect*, International Research Centre, Ottawa, December 2001.

¹²⁵ Cfr. Preámbulo.

«casos de tortura» existen en muchos países, incluido el nuestro. ¿Qué quiere decir que los ataques generalizados y sistemáticos contra la población civil *pueden* constituir crímenes de la lesa humanidad? Pero, ¿los ha habido o no? Ahora todo apunta a que se han cometido por ambas partes, y si antes los ha habido en la represión a la población civil llevada a cabo por el régimen libio, se tendría que haber precisado.

En todos estos aspectos, faltan datos, no se hace mención a ningún informe incluso de ONG's, y parece que hay que dar por sentado cosas y elementos que tienen que ser probados. Claro, como la Resolución se adopta antes de que el Enviado Especial emitiera su informe, el texto es demasiado pobre y da la impresión de que todo está cogido con alfileres. Evidentemente, una Resolución de esta índole, por su carácter excepcional, debe mostrar pruebas de esos crímenes, de su magnitud y de los eventuales riesgos de la no intervención¹²⁶. Sin embargo, nada de esto encontramos en ella, lo que constituye una gran debilidad estructural y suscita grandes sospechas sobre su legalidad. Y es que, salvaguardando el tema de los evacuados y refugiados, que a finales de junio llegaban a unos 900.000, según la Oficina de Asistencia Humanitaria de las Naciones Unidas, triplicándose estos después de que se iniciara la intervención, poco más se sabe al respecto¹²⁷, ya que el único dato, que no es tal, que se barajaba para justificar la intervención era de centenares de muertos, sin que los rebeldes pusieran en duda esto.

Claro en unos momentos en que Egipto acababa de cercar el incendio, puesto que no está apagado, que Yemen ardía, que en Bahrein se hizo lo que se hizo con las fuerzas del Consejo de Cooperación del Golfo, y que en Siria la policía y el ejército reprimía a los grupos opositores, o quizás ya insurgentes¹²⁸, como sabemos, lo de Libia deja realmente mucho que desear. En este

¹²⁶ Se ha hablado del riesgo que corría Bengasi, y el que suscribe estas páginas no se hubiera opuesto a esa protección. Pero de ahí a apoyar a los rebeldes para machacar las fuerzas gadafistas y derrocar el régimen hay un largo camino que recorrer. Es más, hay que recalcar que esto se ha hecho de un plumazo y de una manera hipócrita. Es evidente que esto no ocurrió en Irak...

¹²⁷ Sobre esta cuestión, cfr. ARTEAGA, F., «La OTAN en Libia», *op. cit.*, 3.

¹²⁸ Uno se sorprende al constatar cómo en Siria se dan cifras más o menos reconocidas por todos, a primeros de septiembre de 2011, se habla ya de unos 2600, sin que los medios de comunicación tampoco tengan acceso, y en Libia todo esto fuera y lo sigue siendo una incógnita. Para el Profesor Ruiz Miguel, un gran conocedor de este país, al que ha visitado durante las revueltas, señala lo siguiente: «Una observación de las manifestaciones realizadas revela que no ha habido en Siria un levantamiento simultáneo y generalizado contra el Gobierno. No puede sino llamar la atención lo ocurrido en Siria cuando se lo compara con las manifestaciones de protesta rea-

contexto, si se parte de la premisa de que tanto las intervenciones de antes por razones humanitarias o ahora bajo la cúpula de la responsabilidad de proteger se tienen que llevar a cabo por graves y sistemáticas violaciones de los derechos humanos o del Derecho internacional humanitario, y esto no ha ocurrido, habría que considerar que el Consejo de Seguridad se ha excedido en sus competencias, adoptando una Resolución *ultra vires*. Esta tesis se vería además reforzada por la inacción del propio Consejo en otros casos similares o peores producidos en el mismo tiempo, como parece ser el caso de Siria. Así las cosas ¿Puede el Consejo en virtud de su discrecionalidad, y sin caer en arbitrariedad, actuar en Libia y no en Siria? ¿Por qué la Liga Árabe se ha lanzado a por Libia mientras que hasta primeros de agosto no ha movido un dedo en el caso sirio, y no para pedir una zona de exclusión aérea sino para pedir contención a las autoridades sirias? ¿Por qué no se actuó al mismo tiempo en Darfur en donde según el Jefe de la Delegación Europea ante la ONU se estaban produciendo bombardeos indiscriminados de civiles?¹²⁹. También hacía alusión a Siria reconociendo casi lo mismo que se reprochaba a Libia¹³⁰, aunque en este último caso reconoce la capacidad de las Naciones Unidas para actuar eficazmente y

lizadas, por ejemplo, en Marruecos. En Marruecos, el movimiento pacífico de protesta se ha articulado en protestas pacíficas que, simultáneamente, se han producido en todo el país. Hasta el 60 ciudades a lo largo del reino se realizaban, simultáneamente, las manifestaciones pacíficas de protesta contra el gobierno. No ha sido el caso de Siria, donde el gobierno se veía sorprendido ya que cada vez (generalmente cada viernes) se producían las manifestaciones y sus secuelas violentas en lugares diferentes. La hipótesis explicativa de esto es que las manifestaciones (y sus secuelas violentas) se han organizado siguiendo una táctica de guerrilla. Y esto es así porque en muchos casos, las manifestaciones han sido utilizadas como ‘paraguas’ para desencadenar el terror contra miembros de las minorías religiosas o contra civiles que apoyaban al régimen. Por lo demás, los actos violentos de las fuerzas opositoras en varios lugares recuerdan en gran medida el modelo que se intentó implantar en Trípoli (Libano) por una milicia armada islamista radical sunnita, ‘Fatah al Islam’. Esta milicia inició una serie de ataques contra militares del Ejército libanés. El Ejército libanés se enfrentó contra este grupo al que consiguió derrotar en septiembre de 2007 tras 15 semanas de duros combates. Posteriormente, este grupo en Trípoli de Libano atacó a individuos de la minoría alawi (a la que pertenece el presidente sirio)». «Revueltas en Siria: ¿en la encrucijada o hacia el precipicio?, *op. cit.*, pp. 5-6, punto III.5.

¹²⁹ A este respecto, el Sr. Serrano declaró en relación con la protección de los civiles que «We are particularly concerned in this regard by the situation in Darfur, where nothing has changed. The Government bombing of civilians is continuing and militia continue to surround internally displaced persons camps». Cfr. S/PV. 6531 (Resumption 1), p. 3, de 10 de mayo de 2011.

¹³⁰ «The European Union is also deeply concerned about attacks by security forces on peaceful demonstrators elsewhere in the Middle East region, which constitute flagrant violations of human rights law. The European Union is adopting targeted measures to dissuade the Syrian authorities from such practices». *Ibid.*, p. 4.

de forma decidida a la hora de proteger los civiles. Claro, de forma eficaz y decidida en Libia y Costa de Marfil¹³¹, sí, aunque lo más importante es su silencio en relación con los otros casos del mundo árabe o africanos.

En nuestra opinión, si se quiere hablar de legalidad en este marco, estas preguntas, y muchas otras, merecen una respuesta, ya que la obligación de proteger es general y, por lo tanto, para toda la comunidad internacional. Este es por otro lado el espíritu reinante en la intervención del representante noruego quien después de reconocer que tanto la Resolución 1973 que nos ocupa, como la Resolución 1975 en relación con Costa de Marfil, han suscitado cuestiones en torno a las reales intenciones, imparcialidad y posibles ramificaciones en materia de protección de civiles, afirma sin muchos reparos que la comunidad internacional debería trabajar para ir hacia posiciones comunes y sin practicar el doble rasero, y que si se ha intervenido en Libia, «The grave situation in Siria should not be an exception to this rule»¹³².

Pero hay un aspecto que no sólo es poco claro en la Resolución 1973, sino que además nos parece que está siendo utilizado como caballo de Troya por los miembros de la coalición: se trata de los civiles. Y es que, como ya hemos apuntado, el párrafo 1 de la Resolución exige el cese inmediato del fuego y el fin completo de la violencia y de todos los ataques, y abusos, contra civiles, mientras que el párrafo 4, que está situado en un epígrafe cuyo título es «Protección de civiles» vuelve a ocuparse de la cuestión de autorizar «todas las medidas necesarias... para proteger a los civiles y las zonas pobladas por civiles que estén bajo amenaza de ataque». ¿Estamos en la misma situación cuando la Resolución habla de civiles en el párrafo 1 que cuando se refieren a esta cuestión el párrafo 4? Parece que no, pues en el párrafo 4 se prevé que esa protección se podrá llevar a cabo incluso cuando exista sólo una amenaza de ataque. Se supone que esa amenaza de ataque tiene que venir de las fuerzas gadafistas o gubernamentales, aunque no se especifica en ningún sitio. A este respecto, conviene apuntar, no obstante, que en el preámbulo se reitera «que las partes en los conflictos armados tienen la responsabilidad primordial de adoptar todas las medidas posibles

¹³¹ «In conclusion, the adoption by the Security Council of recent resolutions on Libya and Côte d'Ivoire has shown the capacity of the United Nations to act effectively and decisively to protect civilians. The EU very much welcomes that fact and encourages the Security Council to be consistent with decisions taken and to act decisively in order to make a real difference on the ground, as civilians are at grave risk in armed conflicts». *Ibid.*, pp. 4-5. Remárguese que habla de protección de civiles en conflictos armados.

¹³² *Ibid.*, pp. 11 y 12. Ver también en el mismo sentido, el representante de Austria, p. 17.

para asegurar la protección de los civiles»¹³³, lo que quiere decir que aquí también se está refiriendo a las fuerzas rebeldes, a quienes también se les reprocha graves violaciones del Derecho internacional humanitario, así como a la propia OTAN¹³⁴. Sin embargo, no hay que olvidar que estando ante un conflicto armado el concepto y la protección de esos «civiles» sólo puede hacerse según lo que prevé el Derecho internacional humanitario, más las normas internacionales pertinentes en materia de derechos humanos, lo que tampoco ha quedado siempre claro. Y es que parece que esa protección de civiles se estuviera llevando a cabo de una manera que iría más allá de lo que prevé ese cuerpo de normas, aunque sólo, claro, para los del bando rebelde.

Desde esta perspectiva, y en relación con la Resolución 1973, esa protección de civiles ¿se tiene que llevar a cabo bajo lo que se entiende como «responsabilidad de proteger» o bajo un concepto más amplio? Si nos preguntamos esto es porque últimamente parece que se está desarrollando una tendencia según la cual se quiere distinguir entre el concepto de responsabilidad de proteger y otro distinto que sería la protección de civiles, dando un alcance más amplio a este último, a pesar de que los dos conceptos o principios estén interrelacionados, aunque con orígenes distintos. Esta tendencia, que parece estar presente, aunque de una forma no muy articulada en algunos informes onusianos relacionados con

¹³³ Remárguese que aquí se dice medidas «posibles», y como se sabe los famosos daños colaterales, daños que pueden afectar a civiles, no están prohibidos por el Derecho internacional humanitario siempre y cuando no sean excesivos en relación con la ventaja militar que se piensa obtener en el ataque. Inútil de señalar que, como se sabe, es hoy en día una de las cuestiones más controvertidas por el amplio número de víctimas civiles que se producen en los conflictos armados tanto internacionales como no internacionales.

¹³⁴ Así lo han puesto de manifiesto ONG's como Amnistía Internacional o Human Rights Watch en numerosas ocasiones, así como numerosos medios de comunicación. Es más, estos mismos medios internacionales han recogido las frases que los rebeldes han hecho saber el día 29 de agosto, en donde se decía que si Sirte no se rendía entrarían en ella a sangre y fuego. Pero ¿acaso no fueron frases similares pronunciadas por el líder libio en las que Francia y reino Unido se apoyaron, con el Líbano y Qatar, para pedir al Consejo de Seguridad que se protegiera la población civil de Bengasi? Dicho de otra forma, la población de Bengasi tenía derecho a ser protegida porque estaba ocupada por los rebeldes, Sirte no, porque está ocupada por las fuerzas gadafistas. Pero no sólo no es protegida, sino que ya ha sido bombardeada por los aviones de la coalición. Respecto a los países de la OTAN que han intervenido ya hemos expuesto lo que pensamos de sus objetivos, que es pura y simplemente derrocar a Gadafi. Una prueba evidente de esto, una más, es que el Estado mayor de las fuerzas de la coalición, reunido en Doha el 30 de agosto, ha decidido continuar con las operaciones bélicas y apoyar así las tesis defendidas por el líder rebelde quien ha señalado que esas operaciones eran esenciales para cumplir con el objetivo que es, ni más ni menos, eliminar los «restos» del régimen. Sobre este punto, cfr. «Lybie: la familia Kadhafi dispersée, les rebelles avancent vers Syrte», *Le Monde* (digital), de 30 de agosto de 2011.

esta cuestión¹³⁵, es magistralmente expuesta por el representante neerlandés en el debate «sobre la protección de los civiles en conflicto armado»¹³⁶, al señalar que la responsabilidad de proteger sería un concepto cuya aplicación se centraría sobre todo en los crímenes de genocidio o crímenes de guerra, depuración étnica y crímenes contra la humanidad, tanto en tiempos de conflicto armado como en otra clase de situaciones. La protección de civiles, sin embargo, tendría un alcance más amplio, al aplicarse a la protección de la seguridad en general, dignidad e integridad de todos los seres humanos, centrándose particularmente en situaciones de conflicto. Pero como ambos conceptos están interrelacionados, comparten los mismos fundamentos normativos, a saber: a) es una responsabilidad primordial del Estado; b) la comunidad internacional desempeña en esta misión una función de apoyo para poner en práctica ambos principios; c) prevenirlos y establecer mecanismos de alerta son dos aspectos fundamentales; y d) ni la protección de civiles ni la responsabilidad de proteger implican que se tenga que recurrir a la intervención militar. Y el representante neerlandés reconoce que este ha sido el alcance y la interpretación que se han dado tanto a la Resolución 1970 como a la 1973, cuando dice lo siguiente:

«In Libya, the implementation of resolutions 1970 (2011) and 1973 (2011) by the coalition resulted in the protection of civilians and the prevention of massive crimes against humanity in Benghazi and other cities in the country. The language of the recent resolutions on Libya acknowledges the very close relationship between the protection of civilians and the responsibility to protect. The Netherlands is very pleased about that»¹³⁷.

Por estos derroteros, aunque no de forma tan clara, van también los representantes de Austria, Chile y Turquía¹³⁸. Más matizada y prudente, y a nuestro entender más acorde con lo que podría ser hoy en día el Derecho internacional positivo en esta materia, es la intervención del representante noruego, quien después de señalar como cuestión clave, que corresponde primordialmente a los Estados el deber de proteger a sus ciudadanos, sin embargo, «... The Security Council has a responsibility to authorize internacional

¹³⁵ A este respecto, ver los Informes del Secretario General de las Naciones Unidas A/64/864 y S/2010/579.

¹³⁶ Cfr. S/PV. 6531, *op. cit.*, pp. 23-24.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 24.

¹³⁸ Cfr. *ibid.*, pp. 17, 9 y 12, respectivamente.

protection when States fail and betray their obligations to the extreme of widespread and indiscriminate killing of their own people»¹³⁹.

En efecto, parece que los países de la coalición han venido aplicando la Resolución 1973 en el sentido anteriormente expuesto del representante neerlandés, lo que no deja de plantear serios problemas al ir más allá de lo que parece prever el Derecho internacional humanitario. Y es que estando en Libia, como se está, en un conflicto armado, la protección de los civiles se tendría que llevar a cabo según este cuerpo de normas, que comprende también la protección de los derechos humanos. En ningún sitio de la Resolución se prevé ir más allá, pero es que aunque lo hiciera, no podría en sí aplicarse, pues el Consejo de Seguridad tiene que aplicar el Derecho internacional, y por lo tanto adoptar sus resoluciones en el seno de este marco, si es que no quiere caer en actos *ultra vires*. Por eso es esencial que se cumpla estrictamente con esa protección de civiles en el marco del Derecho internacional humanitario para evitar sospechas en relación con las reales intenciones de las fuerzas intervinientes y con su imparcialidad.

A nuestro entender, aparte de lo que ya hemos apuntado en relación con los hechos que están en el origen de la adopción de la Resolución 1973, es evidente que su aplicación no es un ejemplo ni del concepto de la responsabilidad de proteger ni del Derecho internacional humanitario. Y es que, como ya dijimos en un trabajo relacionado con la intervención en Kosovo, intentar proteger a la población civil sólo desde el aire es difícil, y ahí tenemos las numerosas víctimas civiles que se han producido. Si a esto añadimos la voluntad acérrima de evitar a toda costa bajas propias, es obvio que el principio de la proporcionalidad salta por los aires, lo haga quien lo haga, y la responsabilidad de proteger, tal y como se ha llevado a cabo en Libia, también. Si a esto añadimos que la intervención se ha llevado a cabo con autorización aunque sin control directo de las Naciones Unidas¹⁴⁰, y no parece que el Secretario General se haya ocupado mucho de este aspecto, tenemos todos los ingredientes

¹³⁹ *Ibid.*, p. 11. Como se ve, el representante noruego, Sr. Langeland, parece recoger aquí una tesis más estricta, al señalar que el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de autorizar esa protección internacional en causas muy graves, es decir, sólo aplicando el concepto de responsabilidad de proteger.

¹⁴⁰ Es cierto que creó un Comité de Sanciones con los miembros del Consejo de Seguridad, en la Resolución 1979, algo que es habitual en estos casos, y además la Resolución 1973 prevé la creación en Grupo de hasta ocho expertos (párrafo 24) para entre otras cosas formular recomendaciones, Grupo que fue solicitado por China y Rusia.

para poder afirmar tras siete meses de intervención que el primer precedente institucional en el que se decide una intervención armada al amparo de la responsabilidad de proteger deja un balance sombrío tanto desde el punto de vista jurídico como político.

Desde esta perspectiva, cabe preguntarse lo siguiente: ¿No era el caso libio un ejemplo de libro de eso que tanto se ha hablado en el ámbito europeo y comunitario hace tan sólo unos años y que era ni más ni menos que los «Battlegroups»? ¿Por qué franceses y británicos no han puesto en Bengasi dos de esos «Battlegroups», que los tienen, y que hubieran sido suficientes para proteger realmente sobre el terreno la población de Bengasi de las garras gadafistas? Todos los requisitos exigidos para el despliegue de esas unidades existían, pues había autorización de las Naciones Unidas, posible escalada del conflicto en la zona, intereses europeos a proteger, y por supuesto, causas humanitarias... Sólo falta uno y es que la Resolución 1973 excluye la presencia de tropas sobre el terreno, pero en nuestra opinión, quizás este escollo se hubiera podido solventar si cuando se presenta el proyecto de resolución en el Consejo, se hubiera especificado que esas tropas tendrían sólo fines humanitarios (proteger la población de Bengasi), y que su presencia sería temporal, por ejemplo 6 meses. Nada de esto se intenta ni al principio ni al final, lo que genera una gran desconfianza en la buena fe de la intervención.

CONCLUSIÓN

Es evidente, en nuestra opinión, que en gran medida el futuro del principio de la responsabilidad de proteger, tal y como se configuró en la Conferencia de 2005, va a depender de cómo se resuelva la situación en Libia, aunque por ahora pensamos que tal y como se adoptó la Resolución 1973, y sobre todo tal y como se ha aplicado, ya se puede decir que responsabilidad de proteger sí, pero no así. Y es que no es ni lógico ni normal que una intervención con estos objetivos se enquistase sobre el terreno, pues su eficacia va a depender de la rapidez con que se lleven a cabo las operaciones¹⁴¹. Así las cosas no ex extraño

¹⁴¹ Como hemos apuntado, la Resolución 1973, prohíbe la ocupación terrestre, aunque desde el 4 de junio de 2011, se han empezado a usar helicópteros para atacar objetivos como vehículos militares, equipamiento militar y fuerzas terrestres, lo que plantea también cuestiones de legalidad en torno a su uso. Cfr. *Agence France Press*, de 4 de junio de 2011.

que las víctimas de todo tipo se hayan incrementado a pasos agigantados tras la intervención, desencadenándose una guerra sin control y cruel. Claro, si los intervinientes toman partido, aunque sea de una forma discreta o medio secreta, por una de las partes¹⁴², el principio de responsabilidad de proteger pierde su esencia por mucho que se le disfraze de retórica aludiendo a la protección de la población civil. Esto ha ocurrido con el rearme a los rebeldes¹⁴³, con bombardeos en apoyo de las fuerzas rebeldes y con las voces, casi de todos los intervinientes, diciendo que Gadafi debe abandonar el poder como condición *sine qua non* para cualquier acuerdo, cuando el propio Secretario General había señalado que la Resolución 1973 no tenía por objetivo expreso el cambio de régimen. Así las cosas, no es extraño que incluso en los Estados Unidos haya un importante sector que no sólo duda de la legitimidad de la intervención, como en algunos países europeos de la OTAN, sino también de su legalidad. Y es que hemos asistido a una intervención hipócrita elevada al cubo.

Al mismo tiempo, y no muy lejos de ese escenario, otra crisis seguía su ritmo de muertes sin que casi ninguna voz se levantara hasta agosto de 2011, mientras el Líbano, una especie de Estado fallido, aunque parece que dejó de serlo para convertirse en el estandarte del derrocamiento de Gadafi, se atrevía a prevenir, incluso al Consejo de Seguridad, de que no se le ocurriera condenar la violencia contra los opositores en Siria. Así las cosas, la desastrosa intervención en Libia va a traer como consecuencia muchas más dificultades a la hora de poder forjar un consenso en el Consejo de Seguridad a la hora de intervenir invocando la responsabilidad de proteger, y esto ya está ocurriendo

¹⁴² Cosa que no ha ocurrido aquí, porque ha sido evidente. A este respecto, cfr. «El decisivo papel de la OTAN», en: <http://www.elpais.com/articulo/internacional/decisivo/papel/OTAN/elpepiint/2011082...>, en donde señala lo siguiente: «Decenas de cuarteles, almacenes de armamento, bases militares, puertos, lanzaderas de misiles, centros de comunicaciones y aeropuertos han sido arrasados por los misiles aliados. Inutilizada la aviación y bloqueados los barcos de guerra, los tanques de Gadafi también dejaron de moverse. Sin embargo, eso no era suficiente para revertir la situación. Pronto entraron en acción los aparatos no tripulados, especialmente los enviados por Washington, que permiten destruir objetivos difíciles de localizar minimizando las bajas de civiles, una obsesión de la OTAN. Tampoco era suficiente, o no se lograban resultados con la rapidez deseada, y los aliados decidieron implicarse un poco más. En abril, Reino Unido y Francia enviaron asesores militares a Bengasi y los rebeldes empezaron a comportarse de modo diferente».

¹⁴³ «La OTAN se desmarca del rearme a los rebeldes libios», decía *El País digital* de 30 de junio de 2011, en donde también se señala claramente que «Francia entrega a los alzados lanzacohetes, misiles anticarro, fusiles de asalto y munición». Cfr. <http://www.elpais.com/articulo/internacional/OTAN/desmarca/rearme/rebeldes/libios/...>

con Siria y quizás también con otros países. Y es que visto lo visto en Libia, Rusia y China se oponen contundentemente, sobre todo el primero, a cualquier intervención en este país, al menos por el momento. Claro que entre el desaguizado en Libia y la no intervención en Siria, o Sudán y casi media África, la elección es difícil..., pero eso no impide reconocer que la operación en Libia ya es un fracaso. Por eso precisamente no se puede justificar la intervención y aprobarla, sólo porque el Consejo de Seguridad haya decidido en una calenturienta sesión, regada con vino francés, intervenir en Libia para hacer una cosa, cuando a todas luces se ha hecho otra. Es evidente que en este caso, las garras del pequeño león francés, han ido demasiado lejos, como le ocurrió a Napoleón. Herido en su honor por Saif al-Islam decidió ir a por todas y cortar por lo sano, de ahí que no es extraño que en Francia se hable de «la guerre de Sarkozy». En nuestra opinión, el Presidente de la República Francesa debería visitar la parroquia de Aspern, un barrio a las afueras de Viena donde hay un león herido en recuerdo a la batalla que allí tuvo lugar, el día 22 de mayo de 1809, y que fue la primera batalla perdida por Napoleón en la Europa continental. Pero también allí hay una placa que recoge en francés un bonito pensamiento de Jimi Hendrix y que reza así: «Quand le pouvoir de l'amour l'emportera sur l'amour du pouvoir, le monde connaîtra la paix».